

La idea de trascendencia: Una mirada desde el *Segundo sexo* y *Una habitación propia*

Julieth Natalia Lázaro Herrera

Trabajo de grado para optar el título de filósofa

Directora

Jennifer Natalia Mendoza Ariza

Mg. Filosofía-UIS

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2022

Tabla de contenido

Introducción.....	5
1. Simone de Beauvoir y su recorrido por el existencialismo.....	8
1.1. Contexto histórico sobre la vida de Simone de Beauvoir.....	8
1.2. Un acercamiento a la relación de filosofía y literatura.....	11
1.3. Filosofía existencialista: una aproximación a la propuesta de Norberto Bobbio y Simone de Beauvoir.....	16
1.4. Un análisis a la dicotomía inmanencia -trascendencia.....	21
2. Una aproximación a la novela y a la reconstrucción de los personajes femeninos de <i>Una habitación propia</i> (2021).....	25
2.1. Un contexto sobre la novela en el género literario.....	25
2.2. La incorporación de la escritura femenina en el género literario: un aporte desde Nattie Golubov.....	30
2.3. La trascendencia en los personajes femeninos de la novela <i>Una habitación propia</i>	35
2.3.1. Una mirada al primer capítulo de <i>Una habitación propia</i> : desde la intersección de clase y género.....	39
2.3.2. Rebecca West: la representación del lenguaje peyorativo en contra de la mujer.....	44
2.3.3. Judith Shakespeare: un intento hacia el camino existencialista.....	47
2.3.4. Aphra Behn: un camino hacia el existencialismo.....	50
2.3.5. La opresión en la mujer: una lectura desde las escritoras inglesas de <i>Una habitación propia</i>	54
2.3.6. Creatividad, trascendencia y escritura: una relación para la proyección de la mujer.....	56
3. La trascendencia: una proyección hacia la existencia de la mujer.....	62
3.1. La crisis del <i>status quo</i> : una perspectiva desde lo andrógino.....	63
3.2. El concepto de trascendencia.....	66
3.3. Proyección de la trascendencia: un análisis a los recursos literarios y filosóficos que permiten la proyección de la trascendencia de la mujer.....	72

3.3.1. La trascendencia: una reflexión desde los parámetros literarios.....	72
3.3.2. La trascendencia: una visión desde los parámetros filosóficos.....	74
4. Reflexión final.....	77
Referencias bibliográficas.....	80

Resumen

Título: La idea de trascendencia: Una mirada desde el *Segundo sexo* y *Una habitación propia*.¹

Autor: Julieth Natalia Lázaro Herrera²

Palabras clave: Trascendencia, inmanencia, feminismo, literatura.

Descripción:

El presente trabajo de investigación estableció una relación entre la propuesta filosófica del *Segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, y la narrativa literaria *Una habitación propia*, de Virginia Woolf, tomando como punto de referencia el concepto de la trascendencia. En la primera parte se lleva a cabo un acercamiento a la filosofía existencialista de Simone de Beauvoir, a partir de ahí se establecen las dos categorías centrales de esta indagación, a saber, trascendencia e inmanencia. Estas dos categorías permiten llevar a cabo el rastreo a la narrativa literaria, al dar paso al segundo momento de la investigación, en el cual los personajes femeninos van a cobrar relevancia, en tanto que se indagará la situación de la mujer bajo una mirada existencialista, es decir, los personajes femeninos de la novela van a la relación dialéctica de inmanencia- trascendencia. Finalmente, como último paso se establece el concepto de la trascendencia en los personajes femenino de la novela de Woolf, y a su vez, se muestra una visión de las posibilidades de trascendencia que tiene la mujer.

¹ Trabajo de grado

² Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Directora: Jennifer Natalia Mendoza Ariza. Magíster en Filosofía.

Abstract

Title: *The Transcendent Idea: A Look from the Second Sex and A Room of One's Own*³.

Author: Julieth Natalia Lázaro Herrera ⁴

Keywords: Transcendence, immanence, feminism, literature.

Abstract:

This research project establishes the relationship between the philosophical proposition presented in Simone de Beauvoir's *Second Sex* and the literary narrative in Virginia Woolf's *A Room of One's Own*, using the idea of transcendence as the departure point. In the first part, the research describes the existentialist philosophy of Simone de Beauvoir and, from there, establishes the two categories in which the human being is found, namely, transcendence and immanence. These two categories are then traced onto the literary narrative, giving way to the second part of the investigation. In this part, the female character gains relevance and, using an existentialist perspective to investigate the feminine situation, the female characters in the novel go through the dialectical relationship of immanence-transcendence. Finally, the research establishes the presence of transcendence in the female characters of Woolf's novel, and in turn, presents a vision for the possibilities of feminine transcendence.

³ Degree Work

⁴ Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Jennifer Natalia Mendoza Ariza. Master of Philosophy

Introducción

En la filosofía del siglo XXI una de las corrientes más abordadas y problematizadas es la del feminismo. Cuestiones como el papel que desempeña la mujer han sido estudiadas en las últimas décadas. Cuando se examina la opresión de la mujer por parte del patriarcado, el ejercicio nos exige conocer los imaginarios que han creado las instituciones patriarcales, el cómo entendemos la sociedad, y el lugar que ocupa la mujer en el mundo.

El presente texto mostrará un empalme entre filosofía feminista y literatura, teniendo como ejes fundamentales lo propuesto por Simone de Beauvoir en su ensayo filosófico *El Segundo sexo* y la narrativa literaria *Una habitación propia* de la escritora Virginia Woolf. Esta relación tiene como objetivo explicar el enfoque de la filosofía feminista y la filosofía del existencialismo. Para llevar a buen puerto el objetivo planteado, concentramos nuestros esfuerzos en la situación de la mujer desde una óptica existencialista, ya que allí es donde identificamos la dominación que ha vivido la mujer a causa del patriarcado; esta identificación se encuentra trazada desde la noción conceptual de trascendencia e inmanencia. Beauvoir resalta que la dominación en la que se ha encontrado la mujer ha sido a causa de las instituciones patriarcales, debido a que han sido ellos mismos los que se han encargado de colocar a la mujer en una posición de desventaja, al estar bajo las directrices de la mirada masculina, la mujer pierde cualquier tipo de validez y se convierte en un objeto que debe cumplir exclusivamente las órdenes de lo patriarcal. A raíz de lo anterior, la filósofa francesa va a denominar esta situación con el nombre de la inmanencia, entiéndase la inmanencia como un proceso que impide la proyección del para sí (De Beauvoir, 2016).

Teniendo en cuenta lo anterior, en el presente trabajo aborda el concepto de la trascendencia de Simone de Beauvoir en los parámetros literarios de Virginia Woolf. Esta relación de saberes permitirá entender la situación de la mujer desde diferentes perspectivas; por un lado, se tendrá en cuenta el estudio filosófico del existencialismo, en el que se analiza un estudio biológico, histórico y psicoanalítico sobre el rol que ha ejercido la mujer; por parte de la literatura, se toma de referencia las construcciones lingüísticas que señalan la forma en que se ha ejercido el poder mediante la escritura y el canon literario tradicional.

En tal sentido, en el primer capítulo plantea un acercamiento a la obra de referencia de esta investigación, a saber, el *Segundo sexo*, con el objetivo de puntualizar en la diferenciación que existe entre la dicotomía de la trascendencia y la inmanencia; sin embargo, antes de llegar a esta dicotomía, se hace un análisis previo sobre la importancia de concebir a la filosofía y la literatura como una misma línea de pensamiento. Asimismo, se trae a colación al filósofo Norberto Bobbio para evidenciar el origen del existencialismo y en qué medida aún se sigue manteniendo vigente en la propuesta de Beauvoir; una vez realizado este análisis se da paso a explicar la forma en que se ha concebido el ser humano -especialmente a la mujer- bajo la dicotomía de la trascendencia-inmanencia.

En el segundo capítulo, el foco de atención remite a los géneros literarios. Allí se lleva a cabo un análisis sobre el género de la novela, esto con el fin de tener una idea sobre cómo ha sido creada la novela, en el género literario se teoriza y en qué medida la mujer ha sido excluida de la creación en estos géneros literarios; para ello, el punto de referencia es Milan Kundera, un novelista que indaga sobre el fin que debe cumplir la creación de una novela.

El ir hasta el origen de la novela, permitió observar que la mujer ha estado excluida de hacer parte del canon literario, esta exclusión se debe a los prejuicios que existen sobre la escritura femenina; no obstante, esta noción es derrumbada por la propuesta de la profesora mexicana Nattie Golubov, pues allí se señala la importancia de incorporar la escritura femenina en el canon literario, debido a que esta perspectiva permite la expansión de nuevos conocimientos y a su vez se estaría cumpliendo con el objetivo final de la creación de la novela, el cual es ofrecer nuevos campos de conocimiento. Una vez se lleve a cabo la importancia de los géneros literarios, se da paso a cumplir con el segundo objetivo que se ha propuesto esta investigación y es puntualizar en aquellos personajes que ilustran el camino hacia la trascendencia.

Para lograr este objetivo, se lleva a cabo una división de seis sub-apartados, los cuales cumplen con la función de desarrollar y evidenciar aquellos personajes de la novela que se encuentran entretejidos por los elementos que permiten la proyección hacia la trascendencia; además, también se rastrea aquellos sucesos que actúan como obstáculo para el proceso de

proyección de la mujer. Con dicha división se logra afianzar la relación entre filosofía y literatura, en tanto que existe un proceso hermenéutico, ya que el objeto de estudio, en este caso la trascendencia, permite realizar una lectura e interpretación desde una óptica literaria.

Finalmente, en el tercer capítulo se establecen aquellos elementos literarios que potencializan la trascendencia de la mujer. En este orden de ideas, se puede observar que en la obra literaria surgen elementos como la androginia, la pluma, la independencia financiera, entre otros, que proyectan el camino hacia la emancipación de la mujer, asimismo, estos mismos elementos brindan las posibilidades para salir de aquel estado inmanente que se ha encargado de oprimir y relegar a la mujer a una posición de inferioridad. Por esta razón, surge la necesidad de brindarle a la mujer nuevas propuestas en la que se pueda lograr una vida auténtica y netamente libre, he aquí la importancia del *Segundo sexo*, pues su teorización de la trascendencia es lo que va a permitir encontrar esos elementos en *Una habitación propia*.

De tal forma este estudio se ha orientado a partir del ejercicio de lectura intratextual, en tanto que dos obras comparten el mismo elemento en común, en este caso, el concepto de la trascendencia, esto con el fin de unificar una misma interpretación, a saber, lograr una vida independiente y autónoma para la mujer.

1. Simone de Beauvoir y su recorrido por el existencialismo

El siguiente apartado contiene un acercamiento a la filosofía existencialista que influenció la obra de Simone de Beauvoir y se establece una relación con otros saberes; para ello, es importante iniciar con un recorrido sobre la vida de la autora para así conocer aquella relación entre lo que se vive y el mensaje transmitido. Así, Sara Heinämaa, una autora que hace parte del compilado *La segunda mirada* de Doris Moromisato, señala que, “La filosofía no puede descuidar la experiencia vivida y su expresión a través de la palabra y de la escritura, único lugar de la trascendencia y la intersubjetividad” (Heinämaa, 2008, p. 22). Lo anterior, hace un énfasis en la necesidad de resaltar el pensamiento que se logra dar a través de aquella escritura que refleja la vida misma, colocando de esta manera a Simone de Beauvoir como una precursora importante de la corriente existencialista; dado que, en algunos casos, se pone en tela de juicio el aporte de la escritora francesa, debido a su cercanía con Jean Paul Sartre.

En un segundo momento, se lleva a cabo una exposición de la relación que se da entre filosofía y literatura, resaltando el alcance que tiene el existencialismo a la hora de permitir la unión de estos dos campos de conocimiento. Seguidamente, se hace una contextualización a la filosofía existencialista desde la visión del jurista Norberto Bobbio, haciendo un acercamiento a la forma global de cómo el existencialismo ha estado actuando, cuyo fin es evidenciar la importancia que tiene la filosofía existencialista en el ensayo del *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Además, la propuesta existencialista del ensayo de Beauvoir expone la dicotomía de la trascendencia y la inmanencia, los cuales son dos ejes fundamentales para el diálogo que se expone a través de la relación de dos áreas de estudio que se encuentran al analizar desde la postura existencialista de la escritora francesa.

1.1 Contexto histórico sobre la vida de Simone de Beauvoir

Simone de Beauvoir nace el 9 de enero de 1908 en el VI distrito de París, y muere el 14 de abril de 1986 a sus 78 años, en su ciudad natal. Algo muy peculiar que se puede encontrar a la hora de realizar un recorrido por la vida de Simone es la manera en que ella misma logra relatar sus vivencias mediante el poder de la escritura. Un aspecto que sin duda alguna fortalece ese pensamiento crítico con el que se fue forjando la autora. Sin embargo,

para llegar a esos aspectos puntuales que permiten ilustrar cada momento de la vida de Beauvoir es necesario tener en cuenta la visión que expone Karine Tinat en *La biografía ilusoria de Simone de Beauvoir*, ya que afirma: “intento convertirme en una artesana de la existencia de Beauvoir para poner en escena los elementos pertinentes para la demostración, alargando o acelerando la interpretación, según creí conveniente” (Tinat, 2009, p. 775).

La escritora y filósofa francesa nace en una familia que sufrió la bancarrota del padre Georges Bertrand de Beauvoir (Tinat, 2009). Sin embargo, esta quiebra familiar no fue un impedimento para que la familia de Georges y Françoise lograran salir adelante y poder educar a sus hijas. Respecto al ámbito educativo de Simone de Beauvoir se puede decir que se despierta un interés por el mundo de las letras al hacer parte de un colegio católico y años después al ingresar a la Universidad y más adelante al ser parte de la comunidad educativa de profesores, allí resalta Tinat (2009): “Simone no sólo sacó provecho de las disposiciones más duraderas que incorporó en su infancia —como la pasión por la lectura—, sino que además se institucionalizó este capital por medio de los títulos escolares —en tres años, Simone aprobó siete certificados de licenciatura” (p. 767).

El hacer parte de un camino basado en la educación, le otorgó a Simone de Beauvoir una visión distinta a la forma en que comúnmente se estaba acostumbrado a vivir en aquella época; por ejemplo, la tendencia era que las mujeres se educaran para el matrimonio y el hogar. Por esta razón, Simone rompe con esos esquemas y a medida que avanza el tiempo va construyendo un carácter autónomo e independiente llevándola a tomar sus propias decisiones, la que más se ve reflejada es cuando decide hacer su propia vida fuera de casa, a saber, “esta salida del hogar parental ocurrió a finales de 1929 y, en aquel momento, pocas mujeres optaban por vivir solas” (Tinat, 2009, p. 767).

La autonomía e independencia que empieza a hacer parte de la vida de Simone de Beauvoir fueron fundamentales para el desarrollo teórico de la corriente existencialista, no solo por ofrecer una vida libre y auténtica, sino por tener en cuenta a la mitad de los seres humanos que de alguna u otra forman se encontraban censurados. Es esa libertad la que permite establecer un diálogo entre filosofía y literatura, pues mediante la corriente de pensamiento existencialista que expone de Beauvoir, se logra hacer un rastreo a un concepto en común desde dos áreas de conocimiento, en este caso la trascendencia.

Ahora bien, durante su ejercicio como profesora, Simone de Beauvoir conoció a Jean Paul Sartre, una persona muy importante para la vida de la escritora francesa, pues se convirtió en un apoyo fundamental durante el trabajo intelectual que realizó. Este encuentro surgió “durante la preparación del examen oral de la *agrégation* en julio de 1929” (Tinat, 2009, p. 769). Y no solo compartieron espacios de estudio sino una relación abierta en la cual “se juraron la fidelidad de un “amor necesario” sin prohibirse vivir “amores contingentes” (Tinat, 2009, p. 769).

La cercanía de Sartre en la vida de Beauvoir fue importante para el desarrollo de la corriente existencialista y para la construcción de la obra cumbre del *Segundo sexo*, pues este filósofo le realizó una serie de preguntas que la llevaron a cuestionarse y a caer en cuenta de que su crianza no había sido la misma como la del hombre (Tinat, 2009). De ahí que iniciará a indagar sobre el rol de la mujer en la sociedad y como bien resalta Bethsabé Huamán Andía, en *Segunda Mirada. Memoria del coloquio “Simone de Beauvoir y los estudios de género”*, fue Sartre quien la llevó a realizar un acercamiento a la situación de las mujeres desde la corriente existencialista, afirmando lo siguiente:

Es una anécdota conocida que fue Sartre, su pareja intelectual y sentimental, quien le incitó a explorar lo que era ser mujer, pues ella no pensó que ello tuviera relevancia para la escritura o su pensamiento y es en el proceso de elaboración del libro que dimensionó el peso e influencia de esa realidad en sí misma (Huamán, 2008, p. 20).

El ensayo del *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir fue un proceso de reflexión e indagación ante la situación de las mujeres que se encontraban relegadas a una posición de inferioridad por un sistema patriarcal, de ahí el interés en ahondar sobre la posición de la mujer frente al existencialismo, asimismo, se tiene en cuenta la pregunta con la que se empieza el abordaje teórico del *Segundo sexo*, a saber ¿Qué es la mujer? (De Beauvoir, 2016).

Es menester mencionar, que el *Segundo sexo* se diferencia de sus otras obras, ya que la rigurosidad con la que emplea la escritura trasciende a ese proceso de su trabajo intelectual como escritora y filósofa, tal y como lo afirma Mariella Sala (2008) en el compilado de Doris Moromisato “*El segundo sexo*, solo exigía “investigación, una mente lúcida y capacidad organizativa” y ella “estaba bien entrenada para eso” (p.14). Es así, que la creación más importante durante la vida de Simone de Beauvoir fue su escritura; puesto que, logró mantener una balanza entre la realidad y la ficción, muchas veces de ello haciendo uso de su

propia historia, como es el caso de *La invitada* que fue publicada en 1943; en esta obra, afirma Karine Tinat (2009) es “Inspirada en el trío Sartre-Olga-Beauvoir” (p. 775).

Y no solo *La invitada* relata la vida de Simone de Beauvoir, también se encuentra la obra de *Memorias de una joven formal* siendo ella la protagonista de su historia, allí Bethsabé (2008) resalta: “El haber hecho de este modo pública buena parte de su vida, el mostrarse y ejemplificar con su propia experiencia lo que para muchas mujeres pudo ser revelador, es lo que determinará, en mucho, la trascendencia a la que llegó” (p.20).

Con este acercamiento que se hizo a la vida de Simone de Beauvoir, se puede reconocer que su interés por el mundo de las letras y la escritura la llevó a catalogarse como una de las referentes del pensamiento francés. Además, a la hora de emplear su escritura lo hacía teniendo en cuenta los factores culturales, sociales y económicos en los que se encontraba; quizás, es su obra cumbre la que refleja con mayor exactitud ese mensaje que quiso dejar Simone través de sus publicaciones, es decir, *El segundo sexo* se puede apreciar lúcidamente el panorama que atraviesan las mujeres, señalando que la historia de la mujer se ha creado a partir de todas las creencias y tradiciones con las que el mundo ha vivido. De ahí es que se da su más célebre frase: <<no se nace mujer, se llega a serlo>>. Por último, vale la pena mencionar que con este recorrido histórico sobre la autora francesa se obtiene el reconocimiento respecto a que la escritura es lo que establece una conexión entre filosofía y literatura, pues Simone de Beauvoir reflexiona sobre asuntos cotidianos que suceden en la realidad, un elemento que le permite realizar un giro a la filosofía existencialista tradicional y catalogarse como una pionera del enfoque feminista, ya que mediante sus ensayos filosóficos y novelas señala la importancia de analizar el rol que ejerce el ser humano a partir de las construcciones sociales que ha hecho la sociedad.

1.2 Un acercamiento a la relación de filosofía y literatura

Durante mucho tiempo se ha especulado sobre la relación que puede existir entre literatura y filosofía. Algunos estudiosos e investigadores señalan que la relación se puede rastrear desde los filósofos griegos, como es el caso de Claudia Patricia Fonnegra Osorio en su investigación: *Martha Nussbaum: la relación entre literatura y filosofía desde una perspectiva aristotélica*. Allí Fonnegra (2013) resalta que “Martha Craven Nussbaum sostiene que para corrientes de pensamiento como la platónica, la estoica o la marxista, la

narración literaria se ha concebido como *peligrosa*” (p. 246). Quizás esta negación que se presenta hacia la literatura recaiga a la hora de poner en práctica su enseñanza, por ejemplo, en la *República* de Platón, se observa un rechazo directo en contra de los poetas, debido a que, la poesía en el Estado de la república era concebida como una imitación de las ideas verdaderas del mundo, es decir, los poetas realizaban una copia de la realidad sensible; motivo por el cual ellos desviaban la verdadera educación que se debía emitir hacia los jóvenes, ya que su retórica estaba basada mediante el engaño, de ahí que el filósofo griego señale:

Primeramente, parece que debemos supervisar a los forjadores de mitos, y admitirlos cuando estén bien hechos y rechazarlos en caso contrario. Y persuadiremos a las ayas y a las madres a que cuenten a los niños los mitos que hemos admitido, y con éstos modelaremos sus almas mucho más que sus cuerpos con las manos. Respecto a los que se cuentan ahora, habrá que rechazar la mayoría (*Rep. 377a– 377c*).

Con lo anterior, se puede señalar dos aspectos; el primero, es que uno de los motivos por los cuales los filósofos griegos rechazan la relación de literatura y filosofía se debía a que su enseñanza iba en contra de la razón por ir encaminada hacia un mundo de la imaginación y la mentira, de ahí a que se insista en que “sería necesario evitar la enseñanza de relatos que nieguen el mantenimiento de arquetipos morales tradicionales, la búsqueda serena de la felicidad, la comprensión lógica del mundo” (Fonnegra, 2013, p. 246). Segundo, el rechazo directo por parte de Platón a admitir a los poetas en la *polis*, en razón a que la poesía coloca en jaque la estructura de poder de un Estado en cual se encuentra todo dado, asimismo, la figura del poeta es deslegitimada por querer desviar, mediante la enseñanza y engaños el verdadero mundo de las ideas.

De esta manera, se puede decir que el rechazo en contra de la relación entre filosofía y literatura recae en la utilización de los recursos literarios, por ejemplo, la imaginación, los relatos autobiográficos o un lenguaje retórico son considerados como un engaño, ya que aleja y desvía ese camino hacia la verdad. Sin embargo, se encuentran investigaciones en la que fortalecen este tipo de relación y de esta manera logran hacer hincapié en que la filosofía y la literatura se pueden consolidar entre ellas. Para ello, se va a tener en cuenta el compendio *La segunda mirada* de Doris Moromisato, donde se encuentra una variedad de autoras que realizan investigaciones y estudios en torno a las problemáticas más relevantes suscitadas a partir de la obra de Simone de Beauvoir. En este caso se va a puntualizar en el compilado de

Simone de Beauvoir: El poder de la escritura de Mariella Sala. Esta autora hace un análisis sobre el recorrido de escritura de Simone de Beauvoir, resaltando los recursos empleados por la escritora francesa.

Para empezar, Sala (2008) señala que “la vocación de Beauvoir se inclinaría más por el mundo de la imaginación literaria” (p. 13). Con la observación de Sala, se puede ver que la imaginación fue un elemento clave en la vida de la escritora francesa, ya que es mediante su imaginación que logra exponer situaciones en torno a aspectos culturales, sociales y económicos que se pueden ver reflejados en sus ensayos, novelas y relatos autobiográficos. Con este análisis sobre la capacidad imaginativa de Simone de Beauvoir, se obtiene que el elemento de la imaginación cobra mucha relevancia en las nociones filosóficas y literarias, debido a que se adquiere nuevos espacios en los que se pueda realizar una exploración de un nuevo conocimiento, en el cual se pueda plasmar e indicar ese camino que conduce a la verdad.

Por un lado, se tiene que el diálogo filosófico puede extraer la verdad a partir de la propia existencia, como es el caso del *Segundo sexo*. Allí Simone de Beauvoir, por medio de su propia experiencia, hace un análisis psicoanalítico, biológico e histórico para mostrar que la sociedad se ha construido a partir de los prejuicios de las instituciones patriarcales, que esto a su vez ha generado la exclusión de la mujer y su posición como el sexo débil o inferior. Por otra parte, la creación literaria expresa situaciones de la vida cotidiana, esto es lo que permite que la literatura tenga una capacidad de trascender, ya que a partir de la propia experiencia se pueden mostrar situaciones de las que muy poco se habla por estar bajo una estructura de poder.

En este sentido, las creaciones del género literario rompen con aquellas jerarquías de poder que indican cómo se debe vivir y comportarse ante la sociedad. La narrativa de *Una habitación propia* es el ejemplo más claro que refleja la jerarquización de un Estado que ha impedido el progreso de todos los habitantes. De tal manera, la perspectiva de Woolf es una forma muy peculiar en la que se puede replantear una verdad que ha estado arraigada a los parámetros tradicionales. En este orden de ideas y con lo expuesto anteriormente, se tiene que la imaginación logra unir la filosofía y la literatura mediante un proceso de escritura y pensamiento, al respecto Claudia Patricia Fonnegra señala que:

Es gracias a la facultad imaginativa que el hombre puede cómo alcanzar la excelencia, cómo moldear su carácter, cómo evaluar situaciones vividas, de modo que sin ella sería imposible construir un proyecto de vida conforme a un ideal de virtud (Fonnegra, 2013, p. 253).

Teniendo en cuenta lo anterior, se resalta que uno de los elementos que posibilita la relación entre filosofía y literatura es la facultad imaginativa; también, vale la pena mencionar, que el elemento de la imaginación se encuentra ligado a un proceso de escritura, el cual determina otra característica para que lo filosófico y lo literario se conciban en un mismo camino, un ejemplo de ello es el proceso hermenéutico de Gadamer, que se logra rastrear de su obra *Verdad y método*. Pues la escritura en este caso, actúa como un eje que posibilita la construcción del comprender para establecer un giro a esa idea central del texto.

Es necesario tener en cuenta esa idea del comprender que desarrolla el autor alemán para mostrar otros factores que corroboran el acercamiento que existe entre la filosofía y la literatura. En este sentido, la postura de Gadamer cobra relevancia dentro de este trabajo investigativo en tanto que ofrece un camino hacia el verdadero sentido de la comprensión y así lograr una interpretación de la realidad a partir de una noción que se extrae del texto. Ahora bien, este proceso hermenéutico es importante por la reflexión que se extrae del concepto de la trascendencia y de esta manera realizar una reconstrucción de dicho concepto desde los personajes femeninos de la narrativa literaria. Teniendo en cuenta lo anterior, vale la pena traer colación la postura de Héctor Zagal en el que señala en: *Filosofía y literatura* que, “la exégesis y hermenéutica bíblica son un sólido puente entre literatura, crítica literaria y filosofía” (Zagal, 1997, p. 10). Esta postura de Zagal ratifica que el proceso de interpretación, dado desde una visión hermenéutica, logra unir lo filosófico y lo literario y, de esta manera es que se establece una reflexión sobre un tema en común, como sucede con el concepto filosófico de la trascendencia y la reconstrucción de los personajes femeninos desde la literatura.

Con base en lo anterior, es necesario señalar, que la hermenéutica actúa mediante dos procesos: uno de ellos es el comprender y el otro se refiere a la fusión de horizontes. El comprender hace alusión al sentido que logra obtener el lector del texto, para que el lector logre dicho comprender debe estar unido a una fusión de horizontes. Cuando se habla de fusión de horizonte se refiere a que cualquier persona está en la capacidad de juzgar y dialogar sobre un texto, puesto que, solo basta que el texto esté escrito en un mismo idioma, es decir,

el horizonte de comprensión es el idioma o el uso de signos y esto es lo que va a permitir las diferentes perspectivas de reflexión. Sin embargo, cuando se realiza el comprender mediante la fusión de horizontes el lector debe abandonar o poner en duda sus prejuicios respecto al tema que se puede rastrear del texto. Debe realizarse de esta forma, porque el lector puede caer en el juego y encasillarse en su propio punto de vista y cohibe la posibilidad de adquirir una nueva interpretación, de ahí que Gadamer señala al respecto que, “precisamente lo que tiene que mantenerse es el sentido, pero como tiene que comprenderse en un mundo lingüístico nuevo, tiene que hacerse valer en él de una forma nueva” (Gadamer, 1992, p. 462).

Lo anterior indica que el comprender y la parte lingüística o la fusión de horizontes que se establece, son las que ayudan a potencializar la relación entre filosofía y literatura. Por este motivo el análisis que se va a realizar al concepto de la trascendencia es un ejemplo de ello. Como se ha mencionado líneas atrás, el concepto de la trascendencia al ser común entre lo filosófico y lo literario abre un camino a la interpretación y de esta manera se puede obtener una perspectiva diferente; al retomar la postura de Fonnegra (2013) en cuanto a la relación de lo filosófico y literario señala que:

Se trata de llevar a cabo, al leer, un proceso hermenéutico que, al tener en cuenta múltiples perspectivas sobre un tema, ayude al conocimiento de la otredad, y, con ello a la consolidación de una esfera pública abierta al debate y a la crítica (p. 259).

En este orden de ideas, se muestra que el elemento de la imaginación es una pieza fundamental para la cercanía entre filosofía y literatura. Esto se debe a que la imaginación va encaminada a mostrar la verdad mediante un proceso de escritura, ya que esta verdad se logra transmitir mediante experiencias y situaciones sociales, una característica que se tiene en común con lo literario y lo filosófico. Además, la escritura es otro elemento fundamental en el proceso de concebir una relación entre literatura y filosofía, puesto que se pueden abordar temas en común en las dos corrientes de pensamiento; al situar la investigación en esta perspectiva, se observa que el existencialismo es el componente que permite la unión, ya que por medio de la reflexión al concepto de la trascendencia se abre un camino que contribuye a la cercanía del pensamiento filosófico y el género literario.

Esta cercanía se logra a partir de los elementos históricos que se obtiene del rol que ejerce la mujer en la sociedad. Por un lado, la visión filosófica permite extraer, mediante un

estudio riguroso, que la posición de la mujer en el mundo radica de una autoridad que se le otorga al hombre por representar el sexo más fuerte de la especie humana. Esto quiere decir, que el hombre es quien define y establece el futuro de la mujer en la sociedad, esto hace alusión a un sistema patriarcal que se ha ido construyendo a partir de unos prejuicios que la misma sociedad se ha encargado de replicar, básicamente el hombre es quien tiene dominio y control sobre la mujer, de ahí que se hable de un sometimiento por parte del sistema patriarcal en contra de las mujeres.

En el caso de la narrativa literaria, se puntualiza sobre esos mismos aspectos mencionados anteriormente, pero desde la creación de los personajes femeninos. En este sentido, el único papel que podía cumplir la mujer era el rol de madre y esposa, las cuestiones de trabajo y demás, eran labor del hombre, al respecto Woolf, en *Una habitación propia*, señala que “eran legión los hombres que opinaban que, en el plano intelectual, no podía esperarse nada de las mujeres” (Woolf, 2021, 108). Esto quiere decir, que el sistema patriarcal construye un prejuicio en el que excluye a la mujer de los espacios culturales y le deja como única salida las labores domésticas, la esfera privada es el único lugar donde las mujeres pueden tener un rol en la sociedad.

1.3 Filosofía existencialista: una aproximación a la propuesta de Norberto Bobbio y Simone de Beauvoir

La corriente de pensamiento existencialista hace parte del período de la filosofía contemporánea, la cual busca indagar en aquellos elementos que ayuden al ser humano a proyectarse existencialmente. Explorar en la filosofía existencialista es realizar un acercamiento a esas problemáticas que surgen como un impedimento para que se pueda desarrollar la existencia del ser humano, el cual es el eje central de esta filosofía; por esta razón, es importante conocer la perspectiva de varios precursores de esta corriente filosófica.

Ahora bien, en esta corriente de pensamiento se encuentran grandes precursores, como Karl Jaspers, Jean Paul Sartre, Martín Heidegger, Søren Kierkegaard, Simone de Beauvoir, entre otros, cada uno con su estilo personal ha logrado darle un giro a la filosofía existencialista.

Sin duda alguna, Jean Paul Sartre es el pensador más influyente del existencialismo, pues el filósofo francés dedicó gran parte de su vida a estudiar la filosofía existencialista y su clasificación en esta perspectiva filosófica es de tipo atea. En concordancia con lo anterior, para Sartre el existencialismo se construye desde la existencia que precede a la esencia, esto significa que primero se da la existencia del ser humano y a partir de allí configurar al ser humano, por este motivo es que se dice, que el hombre se hace así mismo, ya que es la existencia del ser humano la que le otorga un papel activo en la sociedad.

Esta perspectiva puede asociarse con el pensamiento existencialista de Simone de Beauvoir, si se considera que para la escritora francesa el hecho de que el ser humano sea considerado como un ser existente, significa que puede gozar de la plenitud de la vida bajo los parámetros de la responsabilidad, la persona actúa en la medida en que es responsable de sus actos. Este punto de vista se encuentra presente en el desarrollo teórico de la obra *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*. Dentro de este análisis, se puede mencionar, que el elemento de la responsabilidad se encuentra ligado al eje de la obra, a saber, la libertad.

En este sentido, la noción de la libertad es lo que le va a permitir al ser humano proyectar una vida auténtica, autónoma y libre en tanto que es considerado un ser existente en el mundo; pero, las acciones que le van a otorgar la libertad al ser humano deben ir acompañadas de la responsabilidad, porque si no se actúa responsablemente es muy poco probable que se pueda gozar de una vida auténtica y libre, esto radica en que: “pues nada recelan más los hombres que de las responsabilidades; no le gusta correr riesgos y tienen tanto temor de comprometer su libertad que prefieren renegar de ella” (De Beauvoir, 2009, p. 46). El pasaje anterior indica que la existencia del ser humano se logra a partir de las responsabilidades que se tenga a la hora de actuar, es necesario que cada quien se haga responsable de sus actos, pues solo así se conduce a ese camino de la trascendencia, en el que se puede gozar de una vida auténtica y sin las directrices de alguien más.

Ahora bien, para seguir ahondando en esta noción existencialista, es necesario mostrar la postura del jurista y filósofo Norberto Bobbio quien realiza un estudio a la perspectiva filosófica existencialista. En su obra *El existencialismo* se va a encontrar un análisis en la que se señala cómo surge el existencialismo y de qué manera es importante para la vida del ser humano. El primer elemento que se puede rastrear es respecto a esa crisis en

la que se encuentra el ser humano por la pérdida de valores, es decir, se pierde esas seguridades que lo ayudaban a sostener en el mundo, lo cual conlleva a que el hombre se quede sin alguna aspiración, sin un rumbo fijo, en pocas palabras se pierde el sentido de la vida, al respecto, Bobbio (1953) afirma:

Si lo pierde de vista decae, si lo lleva a sus últimas consecuencias desemboca en la desorientación de los ánimos, en la desviación de las conciencias, en la confusión de las ideas, en una palabra: en la crisis (p. 17).

Lo primero a tener en cuenta, es que con el existencialismo se logra obtener una identidad propia en la que habrá una autonomía de elegir lo más conveniente para el futuro; así mismo, con esta corriente el ser humano podrá proyectarse a una vida de aspiraciones y de metas, a lo que Norberto Bobbio señala que “este camino es el existencialismo, el cual se presenta como aquella filosofía que, consciente y abiertamente, a la esperanza opone a la desesperación, a la consecución de la meta el naufragio final, a la continuidad del ser que la quiebra entre ser y existencia” (1953, p. 22).

Acorde con lo anterior, se establece que el ser humano al asumir su rol como un ser existente, está asumiendo el peso de la responsabilidad frente a cada una de sus acciones, las cuales se encuentran ligadas a esa capacidad de elegir, un elemento muy importante que se le otorga al ser humano para que se pueda proyectarse como un ser auténtico. Sin embargo, es necesario mencionar que en esta corriente de pensamiento se van a encontrar varias vías para que pueda darse ese desarrollo a la existencia humana, es decir, cada precursor del existencialismo muestra una perspectiva diferente para lograr la plenitud de la vida del ser humano; por ejemplo, está el existencialismo religioso señalando que la existencia humana se logra desde cada una de las acciones que se tengan en la sociedad, es decir, la experiencia es elemento que ayuda al ser humano a definirse con un rol activo en la sociedad. También se encuentra esta misma visión, pero desde una óptica agnóstica en el cual ratifica, de que no es necesario un ente superior para que se pueda lograr el desarrollo de la existencia humana, solo basta con el tiempo y el espacio para que se pueda dar.

Dentro de este orden de ideas, vale la pena traer a colación la postura de Teresa López Pardina, una autora que se dedica al estudio del existencialismo, especialmente a la filosofía existencialista de Simone de Beauvoir. En análisis que realiza en el ensayo: *Beauvoir, la*

filosofía existencialista y el feminismo, se encuentra un panorama sobre aquellos tipos de existencialismo que existen, a saber:

Hay numerosas variantes del existencialismo: el ateo de Sartre, el católico de Marcel o el protestante de Kierkegaard; existencialismo ateo con rasgos místicos de Heidegger; con rasgos más trágicos de Sartre o más hedonistas de Beauvoir; con tendencia al solipsismo por concebir que el ser humano, ser para-sí, no precisa de otros para existir para Sartre; con apertura hacia los otros al concebir al ser humano como un ser-con-los-otros como Beauvoir o Heidegger; más cercano a la Ilustración o más alejado de ella, en la medida en que se acepte un progreso moral como Beauvoir o no se acepte como Sartre (López Pardina, 2009, p. 106).

De estas visiones existencialistas, el foco de atención será la de Simone de Beauvoir, pues con su aporte al existencialismo permite que en ese desarrollo de la existencia humana se tenga en cuenta la posición de la mujer, de ahí la necesidad de hacer un acercamiento a la filosofía existencialista desde los parámetros de Beauvoir y la visión general que tiene el jurista y filósofo Norberto Bobbio sobre el desarrollo del existencialismo en el ser humano.

Sobre el análisis realizado por Bobbio se obtiene que el existencialismo surge como un nuevo camino en el que el ser humano puede realizarse y proyectarse, podría decirse que el existencialismo se presenta como una luz para aquellos que se encuentran en un estado desorientado, en el que no puede tomar decisiones por sí solos, sino que necesitan la guía de alguien más, básicamente la persona se somete a las directrices de los demás, como consecuencia de ello no tendrán un propósito por el cual puedan luchar o vivir plenamente denominado por Bobbio como “el producto de un proceso inmanente en la historia de la civilización humana” (Bobbio, 1953, p. 16). El pasaje anterior señala que cuando el ser humano se encuentra en crisis su estado hará alusión a la inmanencia, este estado impide la realización de cualquier cosa, puesto que el objetivo es mantener a la persona sin alguna autoridad para decidir sobre algo, allí se pierde cualquier valor humano que le permite tener algún propósito o sentido a la vida.

De esta manera, se puede evidenciar que una característica del existencialismo es la ruptura que se presenta con eso que impide la realización del ser humano como ser existente, es decir, el reconocimiento de que existe una crisis es lo que da paso a la ruptura entre la barrera que impide el proyectarse, por eso, Bobbio señala que una vida “proyectada hacia el futuro, orientada hacia una trascendencia, que no se puede circunscribir ni reducir a

objetivación alguna” (Bobbio, 1953, p. 22). Este será el único medio para que se pueda gozar de una vida plena y bajo los parámetros de la libertad y autenticidad.

De acuerdo al análisis realizado por el filósofo Norberto Bobbio, se puede afirmar que el camino existencialista es una amoralidad en la que el ser humano puede asumir su rol de independencia y autonomía en la sociedad, también busca que las personas puedan actuar libremente bajo sus propias decisiones. De tal modo, la filosofía existencialista se construye desde los factores de la libertad y la autonomía, razón por la cual no existe cabida para algo superior que indique cómo se debe comportar en una sociedad.

Resumiendo lo planteado, el existencialismo surge de una crisis que atraviesa el ser humano, en esta crisis no hay cabida para una proyección como ser existente, pues la persona se encontrará en un estado de inmanencia en el que no tendrá posibilidad de poseer una vida auténtica y autónoma, en el estado inmanente se refleja la poca participación que tiene la persona en una sociedad activa. En otras palabras, por medio de la filosofía existencialista se conoce esas problemáticas que han impedido que el ser humano pueda gozar de una vida libre y proyectarse como un ser trascendente.

Ahora bien, después de señalar aquellos elementos que contribuyeron al surgimiento del existencialismo, es necesario hacer hincapié en esta perspectiva en la obra cumbre de Simone de Beauvoir. Se parte de la idea de que, por medio de la crisis que advierte la filosofía existencialista se logra dar una fisura en aquellas doctrinas que colocan al ser humano en un estado de sometimiento. Teniendo en cuenta lo anterior, en el tomo I del *Segundo sexo* se puede encontrar que estas doctrinas que someten al ser humano son las instituciones patriarcales y la misma sociedad; pero, allí se encuentra que la figura de la mujer se basa a partir de un arquetipo que crea el sistema patriarcal, es decir, la creación que se genera adhiere la categoría de la mujer. En este sentido, el rol que ejerce la mujer es una designación que le otorga el hombre, el cual radica en ser exclusivamente esposa y madre, si se considera que: “en las clases dirigentes, la mujer era un parásito y, como tal, sometida a las leyes masculinas” (De Beauvoir, 2016, p. 126).

La mujer, al encontrarse sometida a esas leyes masculinas, va a reflejar la crisis en la que se encuentra su papel ante la sociedad. Esta perspectiva indica que la mujer no cuenta con un rumbo fijo, porque en ella no existe la posibilidad de hacer un cambio respecto a su

vida, no hay cabida para la toma de decisiones y esto es lo que genera la pérdida de valores como ser humano, en otras palabras, la mujer se encuentra en un estado de inmanencia, esto es, estar relegada a la inferioridad. En el análisis realizado por Bobbio se señala que la superación de la crisis se logra mediante el estado de trascendencia, pues el ser humano estando allí podrá actuar bajo su propia existencia y libertad. En este sentido, la trascendencia le permite a la mujer obtener una igualdad en la sociedad con la intención de reconocer su papel como existente, porque:

Hoy gran número de ellas reclaman un nuevo estatuto; y una vez más su reivindicación no consiste en ser exaltadas en su feminidad: quieren que, en ellas mismas, como en el conjunto de la Humanidad, la trascendencia se imponga a la inmanencia; quieren que, por fin, se les concedan los derechos abstractos y las posibilidades concretas sin cuya conjugación la libertad no es más que un engaño (De Beauvoir, 2016, p. 130).

El pasaje anterior ilustra esa necesidad de reconocerles a la mujer su estado de trascendencia, pues estando allí pueden reivindicar esos derechos que por tanto tiempo se les ha negado por parte de las construcciones patriarcales. Es necesario hacer la salvedad que ese reconocimiento de la mujer no implica que vayan a obtener un papel superior al hombre, ya que esta es una de las visiones que ha estado obstruyendo el paso a la reivindicación, pues el sistema patriarcal cree que el reconocimiento de la mujer, con un papel activo en la sociedad, es que quieran ejercer un rol superior al del hombre.

En síntesis, la filosofía existencialista surge como un cambio hacia las doctrinas tradicionales que relegaba al ser humano a la inferioridad, se da una apertura hacia una vida libre, auténtica y autónoma, tres elementos que hacen parte del desarrollo de los seres existentes, básicamente, el ser humano al obtener libertad, autonomía y autenticidad logra un camino hacia la trascendencia; de tal forma, el elemento de la libertad le permite a la mujer acceder a espacios culturales donde se va a poder desarrollar intelectualmente; así mismo, podrá ser partícipe en aspectos políticos y contar con una voz activa dentro de la sociedad. Esto le otorgará la autonomía de elegir y tomar las decisiones de sus propios actos, permitiéndole así contar con una vida auténtica sin las directrices de alguien más.

1.4 Un análisis a la dicotomía inmanencia – trascendencia

En la corriente de pensamiento existencialista se encuentran dos categorías relevantes, a saber, la inmanencia y la trascendencia, sobre estas dos nociones es que se ha

realizado la clasificación del ser humano; de acuerdo a esta perspectiva de clasificación, se va a rastrear la función que cumple la mujer ante la sociedad. Para empezar, es necesario retomar el desarrollo teórico de la obra *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*. En esta obra, se puede encontrar la importancia de que el ser humano se desarrolle en los parámetros de la libertad para que de esta manera se pueda lograr un camino hacia la trascendencia.

En la obra de la escritora francesa se va a encontrar un análisis muy detallado sobre la composición de la filosofía existencialista, pues allí se señala la importancia de concebir al ser humano bajo esta corriente. Lo primero a tener en cuenta, es que el elemento de la libertad es una pieza clave cuando se quiere hablar de existencialismo, pues la libertad es la que le otorga al ser humano esos valores de vida que le permiten vivir plenamente en el mundo. Sin embargo, esta perspectiva se ha ido desviando por las diferentes situaciones en la que la sociedad se ha ido construyendo; el ejemplo más notorio que se puede traer a colación es respecto a los falsos ídolos, las personas que se encuentran bajo esta directriz pierden cualquier autenticidad e identidad, porque existe un ente superior que indica el comportamiento que se debe tener ante una sociedad (De Beauvoir, 2009).

Respecto a lo anterior, se puede señalar que las personas que encomiendan su vida a alguien más, no están asumiendo la responsabilidad de sus actos, esto quiere decir que están perdiendo toda validez a la hora de tomar decisiones. Otro aspecto que se puede notar, es que el ser humano al no contar con una autonomía no tiene posibilidad para elegir o cambiar algo, simplemente las cosas ya están dadas por alguien más, todo esto se recoge con el nombre de la inmanencia, pues la autora sostiene que:

En la filosofía de la inmanencia el punto de consumación de mis actos está dado; si desde allí me remonto a su punto de partida, se me presenta como si estuviera ya definido, y es, de algún modo, una proyección del yo objeto en el plano de la interioridad (De Beauvoir, 2009, p. 48).

En este sentido, se tiene que el concepto de la inmanencia se refiere a una sujeción en la que se encuentran algunas personas por no contar con una autonomía que le permita tomar sus propias decisiones; la consecuencia de ello, es que toda persona que permanezca en el estado inmanente no tiene la posibilidad de tomar las riendas de su destino. Aquí, cabe aclarar, que en muchas ocasiones la sujeción que se presenta por alguien más es vendida

como la única salida que puede tener el ser humano. Para explicar mejor esta perspectiva se retoma el ejemplo de los falsos ídolos. Dentro de este análisis, la actuación de los falsos ídolos es lograr dominar a la persona mediante falacias de que la salvación espiritual es el último camino que tiene que alcanzar el ser humano, de ahí la gran influencia que tienen las instituciones religiosas, pues la dominación que ejercen frente a los seres humanos genera el estado de vulnerabilidad en el que se encuentran, especialmente las mujeres; debido a que las normas impuestas por las comunidades adheridas a las iglesias reducen el papel de la mujer a ser meramente un objeto; asimismo, se les niega la posibilidad de actuar mediante los parámetros de la libertad y autonomía.

En este orden de ideas, el objetivo del existencialismo es romper con aquellas doctrinas establecidas que no permiten el desarrollo existente del ser humano, lo que busca esta perspectiva existencialista es que el ser humano se haga cargo de sus propias decisiones mediante la libertad de sus actos, esta libertad va a estar sujeta por la responsabilidad, ya que es libre en tanto que se es responsable de los actos. De este modo, bajo la filosofía existencialista los seres humanos pueden conseguir aquellas cosas que quizás en algún momento se les negó por estar bajo la autoría de alguien.

Esta noción de libertad se ilustra en el estado de la trascendencia, pues en este estado “yo existo como sujeto auténtico, en un surgimiento incesantemente renovado que se opone a la realidad fija de las cosas; me arrojo sin ayuda, sin guía, a un mundo donde no me he instalado de antemano para instalarme: soy libre, mis proyectos no se definen en virtud de mis intereses preexistentes; postulan por sí mismos sus propios fines” (De Beauvoir, 2009, pág. 48).

Es este el sentido de la trascendencia, otorgar la plenitud de la vida y dejar que el ser humano se construya y se defina a sí mismo por las decisiones que vaya tomando durante el camino de la vida. Esta perspectiva existencialista se complementa con la postura de Jean Paul Sartre, en la que señala, que todos los seres humanos son existentes y se forman en el mundo a partir de la experiencia y del aprendizaje que puedan adquirir, el hecho de que sean seres existentes significa que tienen toda la autonomía para decidir sobre cualquier cosa, dada desde la libertad que se les otorga por estar en un estado de trascendencia. Esta libertad en el existencialismo es una pieza clave para que el ser humano pueda construir su propio destino

de vida, es decir, la persona que se encuentre en un estado de trascendencia tiene toda la libertad de crear el mejor proyecto de vida para su futuro, de ahí que se dé la famosa frase que marcó el existencialismo de Sartre <<estamos condenados a ser libres>>.

Desde esta perspectiva de la trascendencia es necesario tener en cuenta otros aspectos que contribuyen a ese camino que indica la proyección del ser humano. Como se ha mencionado, por medio de la trascendencia el ser humano es capaz de obtener un reconocimiento de sí mismo y la capacidad de que se pueda concebir por la trascendencia, pero, en todo este análisis también debe tenerse en cuenta el concepto de ser-para-sí, que se pueda rastrear desde los planteamientos de Sartre.

Jean Paul Sartre va a señalar, en el *Existencialismo es un humanismo*, que el ser humano es un ser arrojado en el mundo y que no necesita un ente superior para poder definirse y desarrollarse como un ser existente. Esta noción se va a conocer como el ser-para-sí del hombre, que significa esa posibilidad de actuar libremente y escoger esa esencia que le permitirá proyectar ese ser en el mundo, básicamente el ser humano es el fundamento para que pueda lograrse ese ser-para-sí. Esta noción de Sartre se articula al concepto de la trascendencia, al respecto el filósofo francés señala lo siguiente:

Esta unión de la trascendencia, como constitutiva del hombre – no en el sentido de que Dios es trascendente, sino en el sentido de rebasamiento -, y de la subjetividad, en el sentido de que el hombre no está encerrado en sí mismo sino presente siempre en un universo humano, es lo que llamamos humanismo existencialista. Humanismo porque recordamos al hombre que no hay otro legislador que él mismo, y que es en el desamparo donde decidirá sobre sí mismo (Sartre, 2009, p. 85).

Con el pasaje anterior, se obtiene que el ser-para-sí es el fundamento necesario para que el ser humano pueda actuar libremente y concebirse en el estado de la trascendencia, estando allí podrá proyectarse y poseer una vida auténtica y autónoma. Ahora bien, si se relaciona esta perspectiva con la de Simone de Beauvoir, se obtiene un cambio en ese existencialismo que desarrolla Sartre, ya que en el estado trascendente de Sartre sólo se encuentran la mitad de los seres humanos; en cambio, en el De Beauvoir, se encarga de proyectar un existencialismo en el cual todos puedan ser considerados como seres existentes y puedan poseer ese ser-para-sí para obtener el estado de la trascendencia. Aquí valdría la pena mencionar, que la existencia del ser humano es importante en la filosofía existencialista, porque es esa existencia la que otorga una proyección en el mundo y una clasificación en la

dicotomía de la inmanencia y la trascendencia, sin la existencia no se podría realizar el desarrollo y la definición del ser humano, como bien lo resalta la autora.

2. Una aproximación a la novela y a la reconstrucción de los personajes femeninos de *Una habitación propia* (2021)

El presente trabajo parte desde una reflexión filosófica y literaria enfocado en rastrear el concepto filosófico de la trascendencia en los personajes femeninos de la narrativa literaria de *Una habitación propia*. La novela va a cobrar relevancia en este estudio, porque por medio de la novela se darán aquellas luces que reflejan la importancia que tiene la escritura de la mujer en el género literario, dando la posibilidad de acceder al concepto filosófico que plantea Simone de Beauvoir en el *Segundo sexo*. De ahí la necesidad de ampliar el canon literario, pues es la única forma para que la escritura femenina tenga valor en los aspectos literarios.

En este sentido, para llevar a cabo el análisis de la novela se tendrá en cuenta los planteamientos del novelista Milan Kundera en su obra *El arte de la novela*, allí se encuentran elementos que ilustran un camino hacia la necesidad de hacer un giro a ese canon tradicional que ha estado presente por tanto tiempo. A través de aquellos elementos que logran identificarse es que se puede traer a colación la postura de Nattie Golubov en *La crítica literaria feminista*, con el propósito de determinar esos aspectos que se deben tomar para que se pueda dar el paso a una multiplicidad literaria y de esta manera, establecer la importancia que tiene la escritura de las mujeres dentro de los géneros literarios.

Dentro de ese marco de estudio que se enfoca en demostrar la importancia que tiene el proceso creativo de las mujeres en el canon literario, es que se puede dar paso a la reconstrucción de los personajes femeninos de la narrativa literaria de Virginia Woolf, en el que se ilustra ese camino hacia la trascendencia que ha estado obstaculizado por el canon masculino, teniendo de apoyo los prejuicios de las instituciones patriarcales.

2.1 Un contexto sobre la novela en el género literario

Para iniciar a indagar sobre el contexto en el que se ha forjado la novela, es necesario tener en cuenta el desarrollo teórico planteado por el novelista checo y dramaturgo Milan Kundera, quien en el año 1986 hace la publicación de la obra *El arte de la novela*. El escritor

checo se encarga de expresar en siete apartados la concepción que tiene sobre la novela; en este caso, solo se tendrán en cuenta dos apartados, los cuales van a evidenciar todo el proceso que se requiere cuando se crea una novela.

En el primer apartado, que lleva por título “La desprestigiada herencia de cervantes”, se expone que el fin que debe tener toda novela y este es la exploración de un nuevo conocimiento, esto radica en que “el conocimiento es la única moral de la novela” (Kundera, 1987, p. 16). Esto quiere decir, que el papel que cumple la novela es ofrecer nuevas posibilidades para comprender un mundo lleno de experiencias, un comprender que se encuentra ligado al lector, pues el lector actúa como puente entre lo que se escribe y se percibe, en otras palabras, la novela ejerce el rol de convertir al lector en un ser de comprensión.

De lo anterior se tiene en cuenta dos cosas: lo primero es que desde los tiempos de Cervantes la novela siempre ha girado en torno a permitir un nuevo conocimiento que se logra mediante las posibilidades que ofrece la vida misma. Lo segundo, hace alusión a ese nuevo camino del comprender que va a posibilitar la relación entre autor y lector.

Es necesario hacer hincapié en esta relación, porque ese nuevo conocimiento y comprender con el que se traza la novela es lo que le permite al lector tener nuevas posibilidades de concebir la realidad desde otro punto de vista y esto, a su vez, va a generar que el lector se deje afectar por el texto y tome una postura crítica frente a los problemas que surgen en la sociedad.

Con base en lo anterior, es menester traer a colación la postura de Margarita Rojas en su análisis *Ideas precursoras de Jean Paul Sartre sobre la literatura en el marco de las teorías contemporáneas*, allí Rojas menciona que “Según Sartre, el mundo frente al que se halla el ser humano es mudo, por lo tanto, es necesaria la presencia de aquel para hacerlo hablar” (Rojas, 2012, p. 165). Con este pasaje se puede ilustrar la importancia que tiene el autor a la hora de realizar la creación de la novela, pues, al utilizar la escritura como un medio para reflejar las situaciones diversas que ocurren en la sociedad, le otorga una posibilidad al lector de experimentar ese mundo o aquella realidad que se ofrece mediante las letras y esto en últimas representa una fusión de horizontes entre lo que se escribe y se percibe.

Después de mencionar el fin que debe tener toda novela, es necesario resaltar los peligros por los que se enfrenta. El primero de ellos radica en que la novela puede caer en malinterpretaciones al tomar otro rumbo de lo que realmente significa, es así que:

El mundo basado sobre una única Verdad y el mundo ambiguo y relativo de la novela están modelados con una materia totalmente distinta. La verdad totalitaria excluye la relatividad, la duda, la interrogación y nunca puede conciliarse con lo que yo llamaría el espíritu de la novela (Kundera, 1987, p. 24).

Lo anterior ilustra, que uno de los peligros más grandes de la novela es respecto a su creación, pues si esta se realiza bajo una postura radical no hay cabida para realizar modificaciones, es decir, el fin de la novela no es establecer verdades absolutas, ni muchos menos hacer una categorización o jerarquización de la realidad, ya que esto va a impedir la exploración de un nuevo conocimiento y, a su vez, se pierde la relación entre el autor y lector, en tanto que el lector no podrá apropiarse del texto, porque todo se va a encontrar dado y no se dan nuevas posibilidades de investigación para que la novela pueda ofrecer un nuevo conocimiento.

En un segundo momento, se encuentra que la novela se enfrenta al peligro de la muerte. Esta perspectiva se produce por el arraigamiento que se da al tomar la novela como una fuente que produce y establece una verdad absoluta y esto significa que, “al no descubrir nada, no participan ya en la *sucesión de descubrimientos* a los que llamo la historia de la novela; se sitúan *fuera* de esta historia, o bien: son *novelas de después de la historia de la novela*” (Kundera, 1987, p. 25). Con este pasaje se puede ilustrar, que la historia de la novela siempre ha girado en torno a ofrecer nuevos caminos de conocimiento, el ejemplo más claro que se puede encontrar dentro de este desarrollo, es la huella que dejó Cervantes a través de sus obras, pues desde ese tiempo el legado del autor se ha encargado de ofrecer un nuevo mundo en el que se logre explorar y comprender ese universo que está en una constante búsqueda de aportar un nuevo entendimiento sobre la condición humana, mediante el recurso de la novela, de ahí que, se insista tanto en que el fin de la novela es situarse dentro de estos parámetros; de lo contrario, se confundiría su rol y sus creaciones se basaría mediante un mundo con una verdad absoluta y generalizada.

En consecuencia, la muerte de la novela se produce por no tener una intención de generar y descubrir nuevos espacios de conocimiento. La muerte de la novela no significa el

fin de ella, sino que se sitúa en otros parámetros o como bien lo llama Kundera “se encuentra en un mundo que ya no es el suyo” (1987, p. 27). Podría decirse, que la novela pierde su rumbo y pierde esa expresión de libertad al encasillarse en cosas ya dadas, puesto que no podrá plasmar esa realidad que en algunas ocasiones ha sido omitida por temor o por la jerarquización de alguien más. Cabe mencionar, que aquella libertad que pierde la novela radica en que su construcción inclina la balanza para ofrecerle al lector una verdad incuestionable, respecto a esto, valdría la pena tomar de ejemplo la novela *Una habitación propia* de Virginia Woolf, para indicar que cuando se habla de una libertad novelística se refiere a esa relación ficción-realidad, la cual se encarga de permitirle al lector nuevos espacios de conocimientos en los que pueda ahondar y cuestionar, en donde la creatividad de la escritura será la encargada de romper con ese esquema que busca catalogar a la novela en unos espacios en donde todo se encuentra dado.

Como se ha mostrado, el peligro más fuerte al que se enfrenta la novela es que su escritura no esté encaminada a esa búsqueda de comprender nuevos horizontes de conocimiento y esto significa que la novela se aleje completamente de lo que desea transmitir. Ahora bien, para que la novela no se enfrente a esos peligros mencionados anteriormente, debe tenerse en cuenta los siguientes factores que Kundera propone en el segundo apartado, que lleva por título “Diálogo sobre el arte de la novela”. El primer factor que se rastrea es mediante la relación que se entabla entre los personajes y el lector.

Antes de entrar en detalles, es necesario mencionar que para el autor checo la participación del lector cobra relevancia, pues se genera un triángulo entre autor, creación y lector, en el cual, la creación y el autor posibilitan al lector como el único medio para que la novela pueda expresarse y desarrollarse de la manera más adecuada. En este sentido, uno de los factores más importante que evita el peligro de la novela es que su construcción esté encaminada a ofrecer al lector un mundo en el cual pueda explorar y apropiarse de ello.

Para que el lector pueda apropiarse de ese nuevo mundo que le ofrece la novela, es necesario que la creación de los personajes esté encaminada a que el lector pueda tener un acercamiento a esos sucesos y vivencias que vive el personaje; así, se podrá experimentar ese nuevo mundo que le ofrece la novela, ya que esto es lo que permite que se dé la posibilidad

de nueva existencia, por esta razón es que “hay que comprender como *posibilidades tanto* al personaje *como* su mundo” (Kundera, 1987, p.54).

Es necesario mencionar, para que la relación entre el lector y personaje pueda establecerse y -de este modo evitar que la novela se enfrenta al peligro de la muerte- hay que tener en cuenta tres elementos a la hora de realizar la construcción de los personajes, para ello Kundera plantea lo siguiente:

1. Hay que dar el máximo de información sobre un personaje: sobre su apariencia física, su modo de hablar y de actuar; 2. Hay que dar a conocer el pasado de un personaje, porque en él se encuentran todas las motivaciones de su comportamiento presente; y 3. El personaje debe gozar de una total independencia, es decir que el autor y sus propias consideraciones deben desaparecer para no perturbar al lector, quien quiere rendirse a la ilusión y considerar la ficción una realidad (1987, p. 44).

Estos tres elementos son los que van a potencializar la existencia y la posibilidad del nuevo mundo que ofrece la novela, pues como se ha dicho en líneas atrás, el lector es el encargado de explorar y marcar una diferenciación en los otros géneros literarios. De este mismo modo, esa exploración en la que entra el lector permite que se desligue otro factor que contribuye a que la novela no caiga en el peligro de la muerte y esto es el comprender, un elemento que será clave dentro de la literatura, pues solo mediante el comprender la novela logra ofrecer nuevos campos de conocimiento, además, hay que señalar que ese conocimiento que se adquiere se encuentra ligado a un proceso de lectura que establece la importancia del saber leer, porque es la lectura la encargada de abrir esas posibilidades de comprender nuevos espacios (Kundera, 1987).

Dentro de esta misma línea debe tenerse en cuenta, que la relación entre lector y personajes puede darse, porque el lector se concibe bajo unas posibilidades que lo atañen como ser humano y esto significa que, al ser una posibilidad en el mundo, puede explorar y sentir las emociones y vivencias de las creaciones que se realizan con los personajes de la novela, como bien indica el dramaturgo checo cuando dice:

La novela no examina la realidad, sino la existencia. Y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo aquello de que es capaz (Kundera, 1987, p. 54).

En este sentido, la relación entre lector y personajes se da en la medida en que el lector puede apropiarse del personaje y logra sentir y experimentar todo aquello que le

sucede; pero, hay que tener en cuenta que esto es posible porque la novela crea una relación directa con la complejidad que, en este caso, será el segundo factor que debe tenerse en cuenta para que la novela no se enfrente a esos peligros que las sitúa fuera de su posibilidad.

Como se mencionó anteriormente, el lector logra sentir las emociones de los personajes porque comprende que son una posibilidad en el mundo y están reflejando de alguna manera una realidad de la sociedad. De igual manera, son aquellas posibilidades las que permite que la novela pueda examinar desde lo complejo y no desde lo fácil, pues la novela abarca todo aquello que está a su alcance para aportar ese nuevo conocimiento con el que se traza. El elemento de la complejidad en la novela se hace evidente con ese aporte del nuevo comprender y a su vez, lo complejo es lo que le otorga al lector la autoridad para tomar una postura crítica y dejar a un lado los prejuicios con los que se encasilla, esto con el fin de comprender ese nuevo horizonte que ofrece la novela mediante el conocimiento.

Hay que tener en cuenta, que el análisis realizado por Milan Kundera se da desde parámetros generales, es decir, se habla exclusivamente de la creación y la incorporación que tiene la novela en el género literario, pero, no se habla de la posibilidad de una multiplicidad literaria en la que se tenga en cuenta la participación de las mujeres, por este motivo, surge el siguiente interrogante ¿por qué es necesario hablar de la escritura femenina en la literatura?

2.2 La incorporación de la escritura femenina en el género literario: un aporte desde Nattie Golubov

En *La crítica literaria feminista* de Nattie Golubov, se encuentra una serie de apartados en las que se enfocan en el proceso de escritura que tuvieron las mujeres con la incorporación de la categoría de género para ser reconocidas como seres existentes en la sociedad. Aquí, por lo menos, se tendrá en cuenta el apartado “¿Existe literatura femenina?” para explicar los diferentes enfoques que la profesora mexicana expone sobre la literatura.

La profesora Nattie Golubov abre el apartado sirviéndose de los planteamientos de Elaine Showalter, en el que resalta que la historia que se conoce sobre las mujeres en la literatura no corresponde a lo que realmente significa el proceso de la mujer, pues aquella historia ha sido construida a partir de los prejuicios del hombre. Por este motivo, Golubov señala dos aspectos que permitirán hacer un cambio a lo que tradicionalmente se ha dicho

sobre la historia y escritura de las mujeres. El primer aspecto es sobre la ginocrítica, desde el cual se persigue un giro a esa crítica literaria, la cual le va a otorgar a la mujer una reconciliación con su historia, su creatividad y los procesos de subjetivación que se dan a través de la escritura.

Para que se pueda dar ese giro a la ginocrítica, debe realizarse un estudio en el que se tenga en cuenta todo el proceso por el cual tuvo que atravesar la mujer a la hora de ejercer su escritura; para abarcar sobre este tema, Golubov presenta una serie de preguntas en las que se puede evidenciar las adversidades por las cuales tuvieron que atravesar las mujeres al ser interrumpidas por diferentes prejuicios y roles que han jerarquizado su posición en la sociedad. Uno de ellos radica en la diferencia sexual, esto quiere decir, que la literatura femenina no se tiene en cuenta en el canon tradicional porque hay una gran brecha entre la escritura del hombre y la mujer, esto se debe a que la sociedad se ha encargado de situar a los seres humanos de acuerdo a unos roles de género. Por esta razón, es importante revisar aquellos aspectos que han estado impregnados a la sociedad y han logrado construir una historia imaginaria de la mujer, por ejemplo, “se revaloraron géneros literarios devaluados por la crítica tradicional como el diario, el testimonio, la literatura de folletín, las autobiografías, la poesía confesional, las cartas y los manuales de comportamiento” (Golubov, 2017, p. 45).

Otro aspecto importante que se logra rastrear de los parámetros lingüísticos propuestos por Golubov, conduce a la relación del lenguaje y la escritura, allí se puede evidenciar el tipo de subjetividad impuesta a la mujer, esta noción también está presente en los parámetros de Susan Gubar, allí la autora expone lo siguiente:

Son los cuerpos de las mujeres, entendidos como páginas en blanco o materia prima a la que se le da forma por medio de la creatividad masculina, precisamente lo que las escritoras retoman, pero describen y problematizan la corporalidad desde su propia experiencia para explicar sus propios esfuerzos creativos (Golubov, 2017, p. 46).

El pasaje anterior ilustra que la mujer utiliza como recurso la corporalidad para mostrar su situación de inferioridad, esto quiere decir, que mediante la escritura empleada por la mujer se observan los estereotipos que el hombre utiliza para referirse al cuerpo de la mujer, por ejemplo, que se debe cumplir cierta figura, tener ciertas medidas, ser delicada, ser sumisa, entre otras. Todo este tipo de prejuicios lo utiliza la mujer escritora, para criticar y

mostrar la configuración que ha estado permeada desde el siglo XVIII. Por esta razón, es importante que la escritura femenina se incluya en el canon literario, pues serán las mismas mujeres que empiecen a construir su historia mediante relatos que evidencian la subjetividad y opresión que se encontraban al estar bajo la dirección de alguien más.

Teniendo en cuenta lo anterior, se da paso a ese segundo aspecto que permite hacer un cambio a la historia tradicional que ha estado tan impregnada en la sociedad y esto es, la revisión de aquellos géneros literarios. Con esta revisión a los géneros literarios, se puede rastrear que el canon literario tradicional es el ejemplo más claro de las instituciones predominantes que categorizan a la mujer en una inferioridad, pues no aceptan que su escritura puede hacer parte de ese mundo cultural. Si se realiza un cambio a esta panorámica en el que se entienda, que con la escritura de las mujeres se obtiene un aporte para esa línea que busca explorar un nuevo conocimiento, se va a poder hablar de una multiplicidad literaria que en última busca enriquecer la literatura.

En este sentido, indagar sobre la novela es tener esa posibilidad de adquirir un nuevo conocimiento que se puede enriquecer aceptando que las mujeres hacen parte de esta creación literaria, por eso la necesidad de realizar un cambio al canon tradicional desde la ginocrítica, pues solo mediante este cambio las mujeres pueden plasmar esa creatividad con las que se cobijan para expresar su papel en la sociedad.

De acuerdo con lo anterior, se ha mostrado que el concepto de la ginocrítica se hace presente por medio de la diferencia sexual y la revisión del canon literario tradicional, que tiene como objetivo explicar el proceso que atraviesa las mujeres para que se les pueda reconocer su actividad creativa y su participación en la literatura. Sin embargo, vale la pena volver al ejemplo que toma Golubov sobre “la página en blanco” de los planteamientos de Gubar, el cual sirve para explicar otra perspectiva de los rasgos femeninos que han sido contruidos por parte de las instituciones patriarcales; además, con este ejemplo, se puede hacer un rastreo para analizar de qué manera la ginocrítica está presente en el contenido de la narrativa de *Una habitación propia*.

En el ejemplo de la “página en blanco” se observa la manera en que el cuerpo de la mujer ha sido motivo para crear y reforzar la idea de que las mujeres se construyen a partir del imaginario que establecen las instituciones patriarcales. Estas creaciones del imaginario

son las causantes de que la mujer tenga una prohibición para acceder al mundo intelectual, pues se considera que sus capacidades no son aptas para ejercer un rol en los espacios académicos, de ahí que se dé la necesidad de que se realice, por medio de la ginocrítica, una revisión de contenido del canon tradicional, pues solo así se podrá conocer cuáles son esos aspectos que categorizan a la mujer en una posición de inferioridad. Teniendo en cuenta lo anterior, para hacer una aproximación a la narrativa de Woolf desde la ginocrítica se va a tener en cuenta los aspectos formales como el tiempo, metáforas que indiquen la situación de la mujer, diálogos en los que se contribuye a configurar la creación de los rasgos femeninos, entre otros.

En la narración empleada por Woolf, se puede encontrar que el tiempo es la representación de los acontecimientos en los cuales los personajes van a estar sujetos, también hace una alusión al pasado como un elemento para revivir situaciones diversas. De tal forma, dentro de la narrativa se puede apreciar que la escritora británica, a través de su escritura va a expresar su actividad creativa, teniendo de base el recurso estilístico de la metáfora para explicar las diferentes instituciones tradicionales que han ejercido coacción o censura en la opinión y participación de la mujer. Uno de estos recursos es la creación que realiza de Oxbridge, dicha creación hace alusión a un espacio privilegiado para los hombres (Woolf, 2021). O como sucede también con el césped y la biblioteca, dos aspectos para ayudar a ratificar esos rasgos de personalidad que tiene el hombre en contra de la mujer, pues estos lugares al ser exclusivos para ellos, van a intensificar ese poder y control que ha estado presente en la figura de la mujer; igualmente, los elementos de espacio y tiempo representan una crítica hacia ese canon establecido.

Además, estos rasgos de personalidad que se pueden rastrear por medio de la ginocrítica se encuentra presente con la creación del “bedel” o el “ángel guardián”, un aspecto de contenido que se encarga de demostrar la configuración del patriarcado. Otro aspecto de contenido que se puede encontrar por medio de la ginocrítica, son aquellos diálogos que revelan la condición de inferioridad que tiene la mujer, como se puede evidenciar en el siguiente pasaje:

(...) no tenemos para vino ni perdices, ni criados que nos lleven las bandejas encima de la cabeza. No podemos tener sofás ni habitaciones individuales. <<Las comodidades - dijo citando un pasaje de algún libro - tendrán que esperar>> (Woolf, 2021, p.56).

En relación a lo anterior, se puede decir que el concepto de la ginocrítica es importante porque permite hacer una revisión en los aspectos formales y de contenido en la narrativa literaria, un enfoque que cobra mucha relevancia a la hora de realizar un análisis a los personajes femeninos de la novela. Sin embargo, vale la pena señalar otro elemento en el que se puede rastrear ese proceso de escritura empleado por las mujeres y más aún, conocer esos factores que indican su estatus en la sociedad y esto es respecto al concepto de la interseccionalidad.

El elemento de la interseccionalidad está presente en el mismo compilado del desarrollo teórico de Nattie Golubov, específicamente en el apartado “Cambios de paradigma”. Dentro de este apartado, se puede encontrar que el término de la interseccionalidad surge para analizar esos sistemas de opresión en los que las mujeres están sujetas a la hora de querer ejercer un papel en la sociedad, podría decirse, que por medio de la interseccionalidad se conocen esas múltiples opresiones que existen sobre la mujer.

La profesora Nattie Golubov toma la interseccionalidad desde de los planteamientos de Kimberlé Crenshaw, una profesora estadounidense, quien se encarga de reflexionar sobre la literatura femenina desde las categorías de raza, género y clase, con el fin de indagar en esos procesos que tienen que atravesar las mujeres para que puedan ser incorporadas en el canon literario y además, hace un foco de atención en la doble exclusión en las que se ven sujetas las mujeres negras, al respecto, la profesora mexicana señala por medio de un ensayo que hace parte de una colección titulada *Conceptos claves en los estudios de género* que “a las mujeres blancas las discriminan por **género** y a los hombres negros por raza, mientras que las mujeres negras son discriminadas por la combinación de ambas” (Golubov en Moreno y Alcántara, 2016, p. 202). Esto quiere decir, que no se puede englobar o generalizar las mismas necesidades que tiene la mujer blanca con la que tiene la mujer negra, ya que esta última se encuentra ligada a múltiples opresiones y discriminaciones, de ahí la necesidad de revisar e indagar esas tres categorías que a su vez van a desligar aspectos sociales, culturales y económicos para conocer la posición que tiene la mujer en la sociedad, se realiza el análisis desde esas categorías porque “la raza, la clase y el género representan los tres sistemas de opresión que más afectan a las mujeres afroamericanas” (Golubov, 2017, p. 65).

Ahora bien, a pesar de que el término de la interseccionalidad es visto como un concepto nuevo dentro del campo de estudio que se encarga de analizar los diferentes tipos de opresión en los que se encuentra la mujer por parte del patriarcado, es necesario mencionar, que mediante la propuesta de Golubov se logra hacer un acercamiento a la narrativa literaria de Woolf, ya que por medio de esas opresiones se puede conocer el camino que debe tomar la mujer para que pueda lograr su trascendencia. Esta intersección que se realiza con la novela se da desde las categorías de género y clase, porque sólo así se consigue una aproximación a los aspectos sociales, culturales y económicos que se entretajan en la narración.

Como se mencionó, las categorías de clase y género son las encargadas de ofrecer un camino que permita explorar la verdadera situación de la mujer al enfrentarse a la incorporación de una cultura cegada por los prejuicios. Por este motivo, el término de la interseccionalidad será fundamental en este trabajo de investigación, en razón a que la narrativa se encuentra cómo las instituciones patriarcales impiden que la mujer tenga un desarrollo intelectual y económico, ya que, para ellas, “en primer lugar, no podían ganar dinero y, en segundo, de haber podido, la ley les denegaba el derecho de poseer el dinero que hubieran ganado” (Woolf, 2021, p. 58). Son todos estos factores que se pueden analizar desde la interseccionalidad y de ahí mostrar cómo interceden los personajes al enfrentarse a este tipo de situaciones y, además, para recalcar la importancia que tiene la escritura femenina dentro de la literatura, pues todos estos factores se conocen gracias a ese proceso creativo de las mujeres.

2.3 La trascendencia en los personajes femeninos de la novela *Una habitación propia*

Dentro del marco de estudio que realiza la profesora Nattie Golubov respecto a la categoría de la interseccionalidad, se evidencia la importancia de incluir en el canon la literatura escrita por mujeres, debido a que es la única forma en que se logra el reconocimiento de su creatividad y su verdadera historia, es decir, la escritura impulsa a las mujeres a tener un reconocimiento como seres participativos en la sociedad y la posibilidad de empezar a construir su propia historia. De ahí que se dé la necesidad de analizar la narrativa literaria de Virginia Woolf, ya que la escritora británica se encarga de recuperar textos que fueron escritos por mujeres y que a su vez representaron un papel muy importante

para alzar la voz de todas aquellas mujeres que estuvieron oprimidas por una sociedad que estaba arraigada aún abuso de poder en contra de las mujeres.

Para llevar a cabo el análisis de *Una habitación propia* se tendrá en cuenta la categoría de la interseccionalidad como se mencionó en líneas anteriores; ya que con esta categoría se puede conocer cuáles son esos elementos que han impedido que la mujer trascienda, una noción que se va a evidenciar a través de los personajes femeninos de la novela. Así mismo, con el abordaje que realiza la profesora mexicana se tiene en cuenta otra perspectiva que permite identificar un discurso de poder que ha estado presente en la sociedad, en la escritura masculina de los géneros literarios y esto es, el lenguaje el cual se utiliza para justificar y conservar la opresión de la mujer. Por este motivo, es necesario hacer hincapié en la parte lingüística, ya que se observa al lenguaje como un fuerte patrón que excluye y condiciona a la mujer en una situación de inferioridad.

Por este motivo, mediante la perspectiva lingüística se podrá conocer una forma de discriminación que ha impedido el desarrollo cultural de la mujer, al respecto surgen los siguientes interrogantes: ¿por qué el lenguaje se ha encargado de reproducir patrones que colocan a la mujer en una posición de desventaja? O ¿por qué en la literatura se sigue usando un lenguaje peyorativo en contra de la mujer? Para poder ofrecer una respuesta a estos interrogantes, hay que tener de base el apartado “el lenguaje sexista” en el que Golubov afirma lo siguiente: “los usos del lenguaje, decían, no sólo reflejan la condición subordinada de las mujeres, sino que de continuo contribuyen a reforzar porque sistemáticamente desprecian a las mujeres y lo femenino” (Golubov, 2017, p. 25). Esto quiere decir que el lenguaje se utiliza para reproducir patrones de discriminación porque se encuentra atado a una sociedad de tradiciones patriarcales. Por este motivo, con la visión lingüística se puede obtener un acercamiento a aquellas escritoras que Virginia Woolf trae a colación y conocer en qué medida estuvieron oprimidas por un discurso del lenguaje de poder, toda esta perspectiva se da desde el punto de vista de la estilística feminista.

Ahora bien, en la exposición que lleva a cabo la escritora británica en la narrativa literaria, se puede encontrar que el eje central del ensayo es respecto al rol que cumple la mujer y la novela (Woolf, 2021). Para realizar este análisis, lo primero que se debe tener en cuenta es que la novela se encuentra dividida en seis capítulos, en el cual, cada capítulo va

reflejando temas que permiten observar el condicionamiento de una sociedad arraigada a las costumbres de las instituciones patriarcales. Es necesario mencionar que uno de los temas en el cual se hace énfasis dentro de la novela es el patriarcado, allí se halla que el sistema patriarcal actúa como un obstáculo que impide el progreso de las mujeres, tanto social, económico y cultural. Podría decirse, que el patriarcado ha sido el culpable de la subjetividad de las mujeres, ya que dentro del estatus cubos que crean, han prohibido el desarrollo individual de la mujer, han otorgado roles de género y espacios exclusivamente para ellas, básicamente este sistema ha sometido el papel de la mujer a una mirada masculina, teniendo como resultado imaginarios femeninos; en consecuencia, estas acciones de poder inciden en la poca participación literaria femenina, la cual permite describir y contar el sometimiento en el que se ven envueltas por parte de las instituciones patriarcales.

También, se puede apreciar que, en esa necesidad de encontrar textos o literatura escrita por mujeres, se evidencia que ciertos espacios se encontraban prohibidos para las mujeres, es decir, se crean fronteras a raíz de un sesgo de género que crea el hombre en contra de la mujer. Una de las limitaciones de estos espacios refiere a la biblioteca, allí, la única voz y escritura que se tenía en cuenta es la masculina, por este motivo, se les negaba el acceso a las mujeres, pues se partía de un prejuicio de que la mujer no tenía la suficiente intelectualidad para hacer parte de estos lugares sagrados. Al encontrarse estos espacios divididos, tenía como resultado la marcación de superioridad en la escritura masculina, la cual también se encontraba sujeta a la utilización de un lenguaje peyorativo en contra de la mujer, por ejemplo, en el segundo capítulo de la narrativa, se puede apreciar que el recorrido que realiza la autora por el museo británico en búsqueda de libros que muestran la historia de las mujeres, da cuenta que aquella historia que construye el hombre es a partir de un lenguaje negativo como se puede apreciar en el siguiente pasaje:

¿Se las puede educar o no? Napoleón pensaba que no. El doctor Johnson pensaba lo contrario. ¿Tienen alma o no la tienen? Algunos salvajes dicen que no tienen ninguna. Otros, al contrario, mantienen que las mujeres son medio divinas y las adoran por este motivo. Algunos sabios sostienen que su inteligencia es más superficial; otros que su conciencia es más profunda. Goethe las honró; Mussolini las desprecia. Mirara una donde mirara, los hombres pensaban sobre las mujeres y sus pensamientos diferían (Woolf, 2021, p. 70).

El pasaje anterior, ilustra un lenguaje que ha sido utilizado por los hombres para definir, crear y ordenar una sociedad llena de prejuicios y constructos sociales; según se

advierde, esta perspectiva Simone de Beauvoir la va a denominar como la construcción de un imaginario de mujer debido a que “toda la historia de las mujeres la han hecho los hombres” (De Beauvoir, 2016, p.125). Este factor influye mucho sobre el poco crecimiento que ha tenido la mujer intelectualmente, pues al crearse una visión imaginaria se le van asignar roles en un espacio determinado, a saber, el privado. Dentro de este espacio la participación se remite exclusivamente al hogar y a los hijos, de ahí la necesidad de que se hable de “una habitación propia” para las mujeres. En este sentido, las mujeres no tendrán otra salida sino aceptar el constructo social que les ha otorgado el sistema patriarcal, ya que se rigen bajo el poder de su autonomía, de ahí que Golubov resalta lo siguiente: “el lenguaje ha sido creado por varones, y por lo tanto las mujeres se han visto obligadas a emplear un lenguaje que le es ajeno y que les permite expresarse únicamente en términos masculinos” (2014, p. 25).

Dentro de este mismo enfoque lingüístico, se puede apreciar otro aspecto que cobra relevancia dentro del análisis que realiza la escritora británica en torno a la mujer y la novela, esto es respecto al tema de la literatura. Woolf se encarga de hacer una crítica a esa literatura occidental que ha impedido que las mujeres tengan un acceso a la educación y a la cultura; sin embargo, se puede afirmar que, a pesar de la subjetividad para acceder a los espacios de la literatura, la novela ha sido el mismo género literario que le ha brindado a las mujeres la posibilidad de plasmar su condición de inferioridad y oprimidas. Es necesario resaltar que, a pesar de las múltiples distracciones y obstáculos en los que se encontraba la mujer para escribir, ha sido la novela que le ha permitido un proceso de liberación y libertad (Woolf, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede resaltar que la escritura es lo que permite reflejar esa creatividad con la que nace la mujer; pero, es necesario mencionar, que las construcciones patriarcales son las causantes de que se opaque la creatividad y la voz de la mujer, pues lamentablemente el desarrollo de esa creatividad artística tanto en hombres como mujeres depende de las condiciones en las que se encuentre o en algunas ocasiones el impedimento de esta creatividad también se debe a una inestabilidad mental por parte de quien escribe y como consecuencia de ello produce una predisposición para dedicarse al hábito de la escritura, una perspectiva que se puede rastrear del mismo ensayo literario de Woolf. Allí se puede apreciar que la autora británica hace un rastreo a diferentes autoras

inglesas para puntualizar en su condición de escritora y en algunos casos para mostrar a la luz el proceso de autoconciencia por el que atraviesas (Woolf, 2021).

Aquí valdría la pena hacer un paralelo con el concepto de situación propuesto por Simone de Beauvoir, haciendo la salvedad de que es un concepto que surge tiempo después. La escritora francesa señala que todos los seres humanos por ser seres existentes son libres, pero su libertad depende de la situación en la que se encuentren, es decir, para que se pueda dar dicha libertad va a depender del contexto y en la sociedad en la que pertenezca, en el caso de las mujeres, esta libertad es nula debido a que su situación les impide proyectarse como seres totalmente libres, tal y como sucede con la creatividad artística que propone Virginia; en tanto que para la escritora británica, el desarrollo de dicha creatividad depende del contexto en el que se nace, es evidente, que para las mujeres la situación es un poco más difícil, ya que no cuentan con la plena libertad para hacer uso de esa creatividad que heredan, porque están sometidas a las directrices del orden patriarcal y al no contar con un espacio adecuado, ni mucho menos una libertad a la hora de escribir, va a impedir el progreso de esa creatividad artística, el ejemplo más claro de la perspectiva de Woolf son las escritoras inglesas que se traen a colación.

Después de haber resaltado los temas que se pueden rastrear desde la novela, se dará paso a analizar cada capítulo de la narrativa y de esta forma determinar cuáles son esos personajes femeninos que señalan el concepto de la trascendencia propuesto por Simone de Beauvoir. Para empezar, en el primer capítulo de la novela de Woolf se puede encontrar un acercamiento a las múltiples opresiones en las que se encuentra la mujer, desde la perspectiva de la interseccionalidad, estas múltiples opresiones responden a la categoría de clase y género.

2.3.1 Una mirada al primer capítulo de Una habitación propia: desde la intersección de clase y género

Para observar estas múltiples opresiones, hay que partir de aquella conferencia que realiza Woolf para abarcar el tema de la mujer y la novela. Como primer elemento se señala que si las mujeres quieren escribir y hacer parte del canon literario deben contar con una habitación propia y 500 libras al año (Woolf, 2021), pues un espacio adecuado y el dinero serán suficientes para que la mujer logre incursionar en la literatura. Sin embargo, esta

perspectiva no es suficiente para explicar la relación entre la mujer y la novela, ya que hay un trasfondo detrás de todo esto. Aquí valdría la pena mencionar, la relación de ficción-realidad que utiliza la autora para evidenciar un tema tan complejo y poco aceptado por la sociedad como lo es la escritura de las mujeres.

Con base en lo anterior, se puede observar que el primer elemento que se utiliza para ir en búsqueda de esa intersección de clase y género es respecto a la relación de ficción-realidad. Allí Woolf hace alusión a la creación de la Universidad de Oxbridge, el cual será un aspecto muy importante para reflejar esa discriminación de clase a la que se encontraba sometida la mujer; también, en esta misma dirección se puede apreciar la creación de un personaje femenino, en este caso el de “Mary Beton”, quien cumple el rol de narrar los diferentes obstáculos que tenía que atravesar la mujer para hacer parte de esa cultura que estaba permeada por lo patriarcal (Woolf, 2021). La creación de este personaje femenino permite que se tenga en cuenta dos nociones: la primera es señalar que por medio de la escritura la mujer puede empezar a construir su propia historia y la segunda hace alusión a una crítica al canon tradicional, pues la literatura escrita por mujeres adicionalmente logra cumplir el objetivo de la novela que es, brindar nuevos espacios de comprensión y conocimiento para el potencial lector.

Ahora bien, en esa búsqueda que empieza a tener la autora sobre la problemática del rol que ejercía la mujer en la sociedad, se puede encontrar una mención a la imagen del río. Es importante tener en cuenta este punto de vista, porque se puede conocer el estado emocional de la escritora y la transfiguración del pensamiento durante el transcurso del relato, es así que, la alusión al río en el primer capítulo se da de la siguiente manera:

(...) el río reflejaba lo que le placía del cielo, puente y arbusto ardiente, y cuando el estudiante en su bote de remo hubo cruzado los reflejos, se volvieron a cerrar tras él, completamente, como si nunca hubiera existido. Una hubiera podido permanecer allí sentada horas y horas, perdida en sus pensamientos. El pensamiento – para darle un nombre más noble del que merecía – había hundido su caña en el río (Woolf, 2021, p. 34).

En este sentido, el río refleja un estado de tranquilidad y un constante movimiento, el cual se asocia con el fluir de un nuevo conocimiento, en este caso sería la indagación por encontrar elementos que corroboran la importancia que tiene la literatura escrita por mujeres y la necesidad de otorgar la igualdad y un papel activo en la sociedad. También, se puede

rastrear otro elemento que proporciona la imagen del río y es respecto a la corriente; para ello se va a tomar el capítulo seis como referencia, es así que:

Parecía indicarle a una la presencia de un río que fluía, invisible, calle abajo hasta doblar la esquina, y tomaba a la gente y la arrastraba en sus remolinos, de igual modo que el arroyo de Oxbridge se había llevado al estudiante en su bote y las hojas muertas (Woolf, 2021, p. 171-172).

El pasaje anterior puntualiza dos elementos: la primera es que la corriente con la que fluye el agua del río va a representar nuevas ideas de conocimiento, es decir, la corriente cumple el rol de hacer fluir el pensamiento para obtener nuevos campos de estudio y aprendizaje. Como segundo elemento, se obtiene que la corriente también se refiere a esa frase que marcó el éxito de este ensayo literario y es “las mujeres deben tener una habitación propia y quinientas libras al año” (Woolf, 2021). Es decir, la corriente se relaciona con ese espacio que deben tener las mujeres para que pueden escribir y desarrollar esa creatividad, esto se refiere a que el movimiento del río señala, que la escritura de las mujeres debe darse sin interrupciones, sin obstáculos y sobre todo en un lugar en el que se pueda hablar de cualquier cosa.

Hasta este punto, se ha podido observar cómo Virginia Woolf utiliza todos los recursos para llevar a cabo un autoanálisis y poder reflejarla mediante el uso de su escritura, también se observa que el autoanálisis sirve para realizar una crítica a aquella sociedad arraigada a las construcciones patriarcales. Teniendo en cuenta lo anterior, es que se puede llevar a cabo la relación entre la imagen del río y el pensamiento de la autora, puesto que el fluir de la corriente actúa en la medida en que surgen nuevas ideas sobre la posibilidad que obtendría la mujer al acceder a la cultura bajo una independencia absoluta, en este caso se da en la visita que realiza a la universidad de Oxbridge, allí se encuentra con el primer obstáculo, pues aparece un personaje en forma de bedel, es decir, como un guardia quien cumple el rol de solo permitir el acceso a los hombres.

La aparición del bedel puede asociarse con una metáfora, en el sentido en que se relaciona con un sistema patriarcal que oprime, en tanto que establece un orden dentro de la sociedad, en la medida en que crea fronteras de división y exclusión, teniendo como resultado una marcación de los roles de género; estas divisiones de los roles de género dentro de la novela se dan del siguiente modo:

Pero me encontraba ya ante la puerta que conduce a la biblioteca misma. Sin duda la abrí, pues instantáneamente surgió, como un ángel guardián, cortándome el paso con un revoloteo de ropajes negros en lugar de alas blancas, un caballero disgustado, plateado, amable, que en voz queda sintió comunicarme, haciéndome señal de retroceder, que no se admite a las señoras en la biblioteca más que acompañadas de un *fellow* o provistas de una carta de presentación (Woolf, 2021, p. 37).

En este orden de ideas, la aparición del bedel y la prohibición al acceso a la biblioteca, va a reflejar la posición de inferioridad que tiene la mujer en la sociedad, además, ayuda a percibir que las mujeres no cuentan con las mismas condiciones de igualdad respecto al hombre, ya que se les niega cualquier tipo de participación en los espacios culturales, por la vaga idea de que la mujer no tiene la capacidad intelectual para ahondar en ciertos temas. En este sentido, podría decirse que esta noción responde a una estructura de poder que utilizan las instituciones patriarcales, pues a través del discurso se encargan de establecer y ordenar una sociedad en la cual solo los hombres puedan gozar de los espacios del enriquecimiento cultural.

Por ello, se puede decir, que los roles de género dentro de la novela se empiezan a evidenciar por medio de la prohibición a ciertos lugares en específicos, por este motivo, Golubov (2017) señala que “hay una estrecha relación entre el canon y el poder de las instituciones patriarcales (p. 48); sin embargo, en el transcurso del relato se va a poder apreciar que esta división de roles se hará más visible al presentarse la intersección de género y clase, puesto que los personajes femeninos serán los encargados de representar ese imaginario de mujer creado por lo patriarcal y en últimas obedecer y cumplir lo que el hombre le ha denominado.

Otro tema que ayuda hablar sobre la intersección de clase y de género es respecto a la independencia económica, elemento que se menciona al cierre del primer capítulo. Allí Virginia Woolf se encarga de dilucidar este tema, haciendo una crítica al rol que se le ha asignado a la mujer, ya que al permanecer siempre en el espacio privado no habrá posibilidad de acceder a los espacios que le faciliten la ganancia de dinero, además, porque el cuidado del hogar y las otras labores domésticas demandan mucho tiempo. Esta perspectiva sobre la situación de la mujer puede relacionarse con la postura de Beauvoir, en razón de que la escritora francesa menciona en el *Segundo sexo*, que la figura de la mujer está alienada a la configuración de lo privado, es decir, no hay cabida para el desarrollo intelectual porque “el

cuidado de los niños y el mantenimiento del hogar son todavía soportados casi exclusivamente por la mujer” (De Beauvoir, 2016, p. 130). Podría decirse, que tanto Woolf como de Beauvoir están en una constante crítica a esos roles que tienen un sesgo de género y posicionan a la mujer en una inferioridad.

Como consecuencia de ello, el camino hacia la escritura se verá interrumpido, pues al no contar con un espacio adecuado para ejercer esta labor no queda otra salida sino aceptar el rol de lo privado. De acuerdo a lo anterior, vale la pena preguntarse ¿cómo la independencia económica le permite a la mujer gozar de una vida plena y auténtica? Para resolver dicho interrogante, es necesario tener en cuenta lo que afirma Woolf (2021):

Si por fortuna la señora Seton y su madre y la madre de esta hubieran aprendido el gran arte de hacer dinero y hubieran dejado su dinero, como sus padres y sus abuelos antes que estos, para fundar cátedras y auxiliares, y premios, y becas apropiadas para el uso de su propio sexo, quizá hubiéramos cenado muy aceptablemente allí arriba un ave y una botellita de vino; quizá hubiéramos esperado, sin una confianza exagerada, disfrutar una vida agradable y honorable transcurrida al amparo de una de las profesiones generosamente financiadas. Quizá en aquel momento hubiéramos estado explorando o escribiendo (...) (p. 57).

Lo anterior, permite reconocer que el dinero le va a otorgar a la mujer un estatus y a su vez se le va a determinar un reconocimiento como un ser activo dentro de la sociedad. Además, se señala que la independencia económica es el impulso para que las mujeres puedan desarrollar esa creatividad con la que nacen y puedan acceder a ese canon tradicional. Estas son unas de las ventajas que va a obtener la mujer si se le permite obtener una economía y, sobre todo, manejada por ellas mismas, porque “de haber podido, la ley les denegaba el derecho de poseer el dinero que hubieran ganado” (Woolf, 2021, p. 58).

Resumiendo lo planteado, se observa que la narrativa literaria ofrece un análisis de intersección de clase y género, ya que estas dos nociones son las que permiten el acercamiento a los procesos de discriminación que coartan la libertad de la mujer, por esta razón, el foco de atención se desarrolló bajo esta óptica de interseccionalidad. Sin embargo, es necesario mencionar, que la intersección de raza no se tiene en cuenta en este capítulo, porque para la época en la que se llevó a cabo la escritura de la novela no era muy común hacer una crítica a las discriminaciones en las que se veía envuelta la mujer negra, como se mencionó anteriormente, el término de interseccionalidad está reciente en los estudios de la

crítica literaria feminista, razón por la cual hablar de intersección de raza sería hacer un análisis crítico fuera de la línea temporal en la que fue publicada la novela.

Otro factor que se tuvo en cuenta para no realizar un estudio sobre la intersección de raza, es porque en los seis capítulos que componen la novela en ninguno de ellos se hace una crítica específica sobre la discriminación que vive la mujer negra y además, como bien lo mencionó Golubov, el proceso de discriminación que vive la mujer blanca no es la misma discriminación de la mujer negra (2017); en tal sentido, para evitar caer en generalizaciones y jerarquías sobre la situación de la mujer se deja a un lado esta noción de interseccionalidad.

2.3.2 Rebecca West: la representación del lenguaje peyorativo en contra de la mujer

Antes de entrar en detalle en este personaje femenino, es necesario mencionar, que los personajes que se van a mencionar a continuación, son autoras de la época que se traen a colación para mostrar ese camino de ataduras y espinas por los cuales atravesaron para hacer parte del canon literario y, a su vez, para señalar que el género de la novela, fue la única salida para explorar y desarrollar ese genio artístico con el que nace cada ser humano.

En este orden de ideas, la primera mención que se encuentra es la del personaje de Rebecca West, su aparición en la novela sucede en el capítulo dos. Esta autora es traída a colación para mostrar cómo el sistema patriarcal toma de recurso el lenguaje para desacreditar cualquier opinión de la mujer y para colocarla en una posición de inferioridad, al respecto Golubov afirma que “el lenguaje no es un portador transparente de significados, sino un recurso de poder que clasifica el mundo, es una forma de nombrar y formar la experiencia” (2017, p. 25).

Del pasaje anterior, se puede interpretar que el lenguaje actúa mediante las costumbres patriarcales, las cuales se han encargado de oprimir y discriminar a la mujer y de esta manera, rechazar cualquier creación literaria que tengan. Adicionalmente, el uso del lenguaje que utiliza el hombre para plasmarlo en la literatura, va a reflejar creaciones que reflejan estereotipos en contra de la mujer; por este motivo, hay que realizar un cambio a ese canon tradicional el cual se ha encargado de crear nociones erróneas respecto a la mujer. Esta revisión al canon tradicional puede darse desde el punto de vista de la ginocrítica, un elemento que ayuda a que la voz de la mujer se tenga en cuenta en la literatura occidental y,

a su vez, a otorgarle la posibilidad de que sean ellas mismas las encargadas de crear y contar su propia historia.

También, podría agregarse que el uso del lenguaje peyorativo o ese lenguaje sexista que se crea en contra la mujer se debe a que, el hombre habita con un miedo de que la opinión de las mujeres desestabilice ese orden patriarcal que el hombre se ha encargado de crear, tal y como se muestra en el siguiente pasaje: “las mujeres no les pueden decir este libro es malo, este cuadro es flojo o lo que sea sin causar mucho más dolor y provocar mucha más cólera de lo que causaría y provocaría un hombre que hiciera la misma crítica” (Woolf, 2021, p. 80). Otro aspecto que podría señalarse, es que se tiene la vaga idea, de que la mujer al hacer parte de la cultura quiera estar por encima del hombre, de ahí la necesidad de crear un lenguaje discriminatorio para que la mujer no pueda acceder a esos espacios culturales; pero, la verdad de todo esto, es que la mujer no busca sobrepasar al hombre, lo que se busca es la reivindicación de sus derechos y el reconocimiento como un ser activo en la sociedad.

Mediante la creación de este lenguaje sexista, a saber, referencias como: “loca”, “bruja”, “demonio” o refranes con un doble sentido que, en últimas, denigraba la posición de la mujer, es que se puede realizar una crítica al canon tradicional, ya que se observa en la escritura masculina el uso de poder mediante el lenguaje. En concordancia con lo anterior, es que se desligan tres partes importantes para llevar a cabo un análisis lingüístico que surge desde la novela, los cuales corresponden a los siguientes: representación, imagen y estereotipo, una visión que se logra rastrear de los planteamientos de Nattie Golubov. Para iniciar con este abordaje, hay que partir sobre el tema de la verdad que surge en el capítulo dos; un tema que se desenlaza de esa escritura que tiene el hombre respecto a la mujer. Pues bien, dentro de esa búsqueda por encontrar una verdad que se acerque a la historia de la mujer, se encuentra, que dicha verdad está representada por colores que representan una crítica a la escritura e ideología creada por los hombres.

El primer color al que se hace alusión es al rojo. A través de este color, se puede observar una visión oscura que utiliza el hombre para definir a la mujer, es decir, esa historia que relata el hombre sobre la mujer es mediante unos estereotipos que la sociedad se ha encargado de reproducir. Sobre lo anterior, surge una contraposición con el color blanco o esa luz blanca que se encarga de mostrar una claridad sobre el surgimiento de las cosas y

esos obstáculos que atraviesan las mujeres para hacer parte de los espacios de enriquecimiento cultural; por esta razón, Woolf afirma lo siguiente: “habían sido escritos a la luz roja de la emoción, no bajo la luz blanca de la verdad” (2021, p. 75).

Otro elemento en el que se puede evidenciar el lenguaje sexista es respecto a la ira y la cólera. Estas emociones influyen mucho a la hora de realizar la escritura, por ejemplo, Virginia Woolf señala en el capítulo cuatro que tanto la escritura de hombres y mujeres llevadas por las emociones de la cólera y la ira no tienen un buen resultado, ya que no hay una tranquilidad en la escritura y esto genera que el pensamiento se torne nublado y no haya espacio para una mente incandescente, como lo hace ver con en el personaje de William Shakespeare, quien se toma como símbolo para resaltar la importancia que tiene el desarrollo del genio artístico (Woolf, 2021).

Respecto a lo anterior, podría decirse que el hombre es afectado por estas emociones, porque dentro del hombre hay una necesidad de oprimir a la mujer, esto con el fin de mostrar esa superioridad con la que se caracteriza. Este análisis se puede relacionar con los conceptos de immanencia y trascendencia de Simone de Beauvoir; debido a que, en el campo existencialista, el hombre para lograr dicha trascendencia necesita afirmarse en el objeto y de esta manera lograr su superioridad, es decir, el hombre obtiene todos los beneficios de la sociedad porque oprime a la mujer y le niega cualquier tipo de participación, esto conlleva a que la deje en un estado inmanente y sin la posibilidad de afirmarse en el concepto de la trascendencia.

Además, se puede incluir en este análisis del lenguaje sexista algunas alusiones a imágenes que ayudan a corroborar que el uso del lenguaje alude a un discurso de poder, esto radica en que “en su mayoría, estas imágenes y estereotipos, decían, ubicaban a las mujeres como “el Otro” de los hombres” (Golubov, 2017, p. 35). Por lo tanto, el significado de lo “otro” alude a la discriminación de la mujer, por ejemplo, en la novela de Woolf se encuentra la mención de la imagen del espejo. Aquí, el espejo hace alusión a la única herramienta que tiene lo femenino para poder proyectar esa realidad de la cual ha sido excluida y relegada, es decir, en el espacio privado; dentro de este espacio la mujer debe estar al pendiente del hogar y los hijos, ya que es la única visión de mundo que tiene para desarrollarse como ser humano. En este sentido, puede decirse, que la imagen del espejo tiene una connotación alusiva a la

opresión de la mujer, en tanto que el espejo le refleja su condición de inferioridad y el enclaustramiento en lo doméstico, podría decirse, que este elemento actúa como una memoria del rol que siempre ejerce la mujer, a saber, su proyección en el hogar. Como consecuencia de ello, se evidencia una mirada masculina que genera un sesgo de género, desfavoreciendo la posición de la mujer.

Pese a la poca aparición del personaje de Rebecca West en la novela, se logra hacer una reflexión a la parte lingüística y a esos constructos sociales que se crean para definir y posicionar a la mujer en un solo rol. Valdría la pena agregar, la importancia de la independencia económica, Woolf señala que, “realmente, la herencia de mi tía me hizo ver el cielo al descubierto y sustituyó la grande e imponente imagen de un caballero, que Milton me recomendaba que adorara eternamente, por una visión del cielo abierto” (2021, p.84). Con el pasaje anterior se puede hacer una relación con la noción existencialista, ya que se muestra la importancia que tiene el ser humano al proyectarse como un ser independiente y autónomo. En este caso, la independencia económica ofrece una libertad, un estatus en la sociedad, la posibilidad de elegir y de acceder a esos espacios que se han encontrado bajo la división de género. No solo para la visión existencialista es importante esta independencia, pues para Virginia Woolf la independencia económica le permite a la mujer el desarrollo del genio artístico con el que nacen.

2.3.3 Judith Shakespeare: un intento hacia el camino existencialista

El siguiente personaje femenino hace parte de los elementos lingüísticos que utiliza Virginia Woolf para puntualizar y mostrar los múltiples obstáculos y opresiones que atraviesa la mujer a la hora de querer incursionar en los espacios de la cultura y la intelectualidad. Es necesario hacer la salvedad, de que el personaje de Judith Shakespeare también se puede tomar como una simbología, porque funciona como una herramienta para indagar sobre la relación que se establece entre la mujer y la novela. Esto es posible en la medida en que se permite explorar las diferentes opresiones a la que se somete la mujer por parte de la sociedad, quizás, la opresión en la que más se hace hincapié dentro de estudio novelístico es, respecto a esa desigualdad de género, que tiene como consecuencia la falta de oportunidades para la mujer, ya que la sociedad oscila siempre en prejuicios y estereotipos, dos perspectivas que desfavorecen el papel de la mujer en la sociedad; por esta razón, es que el personaje de Judith

Shakespeare permite un abordaje hacia la discusión del sesgo que se construye en contra de las mujeres.

La mención a este personaje es muy importante, puesto que su creación permite que se realice una comparación con autoras como Jane Austen y Emily Brontë, quienes estuvieron involucradas por la mirada excluyente de lo masculino. Asimismo, el personaje de Judith Shakespeare tiene un protagonismo muy importante dentro del relato de la novela, ya que muestra detalladamente la intersección entre género y clase a la que se somete la mujer. Otro aspecto a señalar, es que Judith Shakespeare es el ejemplo claro, de que el desarrollo de la creatividad con la que nace la mujer, depende de las oportunidades que le ofrezca la sociedad, en este caso, Judith no pudo llevar a cabo el desarrollo de su genio artístico para dedicarse de lleno a la escritura, pues en la sociedad en la que nace los hombres se encargan de denigrar y humillar la opinión y la postura de la mujer, en tanto que:

La indiferencia del mundo, que Keats Flaubert y otros han encontrado tan difícil de soportar, en el caso de la mujer no era indiferencia, sino hostilidad. El mundo no le decía a ella como les decía a ellos: <<Escribe si quieres; a mí no me importa nada>>. El mundo le decía con una risotada: << ¿Escribir? ¿Para qué quieres tú escribir?>> (Woolf, 2021, p. 106).

Como se ha mencionado, por medio del personaje femenino de Judith Shakespeare, hay un acercamiento a aquellas faltas de oportunidades que tienen las mujeres, en este caso se puntualiza en tres: la desigualdad económica, social y cultural. Teniendo en cuenta estas adversidades, es necesario colocar la creación de Judith en los parámetros existencialistas, puesto que se observa, como el personaje es relegado al estado de la inmanencia, una puerta que le cierra todo tipo de posibilidades para poder proyectarse y asimismo la negación a preguntarse sobre el para sí.

Respecto a esa exclusión que atraviesa Judith cuando decide encontrar nuevas oportunidades en Londres, se observa que los hombres no están sometidos a los mismos obstáculos que se enfrenta la mujer. Si se hace un análisis, la mujer es maltratada, oprimida y enclaustrada al espacio privado y a su vez, se le niega cualquier tipo de participación en la escritura y en la cultura; en cambio los hombres, cuentan con dinero y espacio para poder dedicarse a una vida de conocimiento, ya que para ellos existe un “(...) deseo profundamente arraigado en el nombre no tanto de que *ella* sea inferior, sino más bien de ser *él* superior (...)” (Woolf, 2021, p. 109). En este sentido, la exclusión de la mujer, representa la intersección de

clase y de género en las que se ven envueltas muchas mujeres. Asimismo, la falta de dinero es otro factor que influye mucho para explorar la libertad y la creatividad que debe tener toda persona que se dedique al mundo de la investigación, la escritura y aprendizaje.

Otro aspecto que se puede rastrear es la representación que tiene la mujer en la novela, pues se observa que hay contraste en cuanto a la definición que se da en la literatura y la que tiene la realidad. Esto se refiere, a que el tema de la mujer en la literatura tiene muchas representaciones, por ejemplo, las musas o las heroínas, pero la realidad era totalmente diferente, puesto que se daba una infravaloración en contra de la mujer, ligado bajo una subordinación de lo femenino que, a su vez, se relaciona con la zoomorfización que realiza el hombre para crear y definir la historia de la mujer, como se observa en el siguiente pasaje: “en la realidad, como señala el profesor Trevelyan, la encerraban bajo llave, le pagaban y zarandeaban por la habitación” (Woolf, 2021, p. 92).

Con todo este análisis, se puede inferir, que son las desigualdades que impiden que la mujer pueda desarrollarse culturalmente en la sociedad, pues la diferencia de género se hace notable en todos los espacios. Debido a que la falta de dinero y de oportunidades influyen mucho en el estatus que pueda tener la mujer en la sociedad, aquí valdría la pena relacionarlo con la postura de la historiadora francesa Michelle Perrot en su obra *Historia de las mujeres en occidente*, el cual corresponde a un amplio estudio, que se divide en cinco tomos sobre la situación de la mujer. En el apartado “Madre, esposa y trabajadora” se puede apreciar la brecha que existe entre el hombre y la mujer; es evidente que la figura de la mujer se encuentra desvalorizada frente al hombre, pues la mujer siempre permanece “alienada por las tareas domésticas, confinada en la morada familiar, esta mujer se halla en las antípodas de la *garçonne*, que en la década de los treinta queda postergada y olvidada” (Perrot, 2000, p. 132).

Que la mujer siempre permanezca en esta alienación, significa que su postura frente al hombre está en una constante desvalorización y por ende, no pueda tener un progreso cultural, social y económico; esta perspectiva es el claro ejemplo de que la mujer debe situarse en otros parámetros, pues al permanecer en una situación de oprimida no habrá cabida para ese reconocimiento como ser un humano, un reconocimiento que quizás si ha tenido el hombre a raíz de los beneficios por representar el “sexo más fuerte”, de ahí que se

insista tanto en la independencia de la mujer, ya que al obtenerla se puede ir liberando de todo tipo de opresiones y exclusiones.

2.3.4 Aphra Behn: un camino hacia el existencialismo

La mención de este personaje cobra relevancia dentro del marco de estudio de la corriente existencialista, ya que se observa la presencia de uno de los componentes más importantes de dicha corriente, a saber, la libertad. Es necesario mencionar, que dentro del análisis que lleva a cabo Woolf, en su ensayo literario, el personaje de Aphra Behn -quien es una escritora británica- responde a la pregunta del para-sí que tiene la filosofía existencialista y, a su vez, ayuda a realizar una crítica al canon tradicional, el cual se ha encargado de excluir el papel de la mujer en la sociedad.

Este personaje se encuentra situado en el capítulo cuatro, es presentado por la autora para realizar una contraposición al arquetipo que comúnmente se tenía sobre la figura de la mujer. Para escudriñar este personaje, se tendrán en cuenta cuatro elementos, en aras de evidenciar un camino que conduce hacia la noción existencialista. Pues bien, el primero de ellos hace alusión a la capacidad intelectual con la que se forjó la escritora británica. Aphra Behn, debe enfrentar una serie de adversidades después de la muerte de su esposo, entre ellos se encuentra el tema financiero, pues al no contar con suficiente dinero la autora empezará a ganarse la vida, mediante la exploración de ese genio artístico con el que nació (Woolf, 2021).

Sin embargo, es gracias a esos obstáculos durante el trayecto de la vida de la autora, lo que generaron su posicionamiento en la sociedad, ya que: “tuvo que trabajar con los hombres en pie de igualdad. Logró, trabajando mucho, ganar bastante para vivir” (Woolf, 2021, p. 122). Esta igualdad que menciona Woolf, puede interpretarse como un medio para el rompimiento de la estructura patriarcal -una estructura que se ha encargado de jerarquizar y establecer el orden dentro de la sociedad-; pues, así se logra obtener un reconocimiento como un ser activo en los espacios públicos. En este orden de ideas, se puede mencionar que uno de los beneficios que tiene la mujer al acceder a los espacios culturales es: catalogarse como un sujeto activo dentro de la sociedad y estar en constante exploración de un nuevo conocimiento; de ahí la importancia de permitirle a la mujer el desarrollo de su creatividad y sobre todo la reivindicación de sus derechos.

Sobre esta capacidad intelectual, se desliga el segundo elemento el cual se atribuye a la representación del concepto de lo andrógino, para ello, hay que remitirse al capítulo seis de la novela; allí se puede encontrar el modo en que Woolf (2021) utiliza el elemento de la “luz incandescente” para explicar y proponer una vía en la que la escritura se dé limpia y, sobre todo, alejada de los prejuicios y, esto responde a una mente andrógina. En efecto, sí se relaciona esta postura con la figura del personaje de Aphra Behn, se puede observar que el personaje se teje, mediante el poder de la escritura, con una perspectiva bastante amplia a la hora de plasmar cada idea, puesto que, “la mente andrógina es sonora y porosa; que transmite la emoción sin obstáculos; que es creadora por naturaleza incandescente e indivisa” (Woolf, 2021, p. 175).

Lo anterior, señala un patrón que debe cumplir toda mente que se catalogue como algo andrógino, es decir, escribir sin tener la presencia de la dicotomía sexo-género, esto podría entenderse, en que la construcción que se realiza de la escritura debe omitir todas aquellas perspectivas sexistas, como por ejemplo, la utilización de un lenguaje peyorativo en contra de la mujer, asimismo debe dejarse a un lado la división de clase, pues la escritura de una mente andrógina se caracteriza, por mantener una parcialidad y una neutralidad en el mensaje que se desea transmitir. En tal sentido, se observa que la creación literaria que emplea Behn, es alejada de esa frustración de pertenecer a una sociedad arraigada a los constructos patriarcales, en otras palabras, esta autora emplea una escritura limpia y con un enfoque neutral. De esta perspectiva se desprende el tercer elemento, el cual se refiere a la independencia económica que obtuvo Aphra Behn por utilizar su escritura como un medio para salir de la crisis en la que se encontraba.

Pues bien, una de las fuertes críticas que se le otorga al sistema patriarcal es sobre el tema de la independencia económica de las mujeres. Dentro de este sistema, se mantiene una postura de que la mujer no está en condiciones de administrar el dinero, ni mucho menos de ganarlo, ya que ellas pertenecen a otro espacio; un espacio en el que no necesitan tener una independencia económica. Sin embargo, es Aphra Behn quien se encarga de desarticular esta postura mediante la creación de su escritura, ya que “probó que era posible ganar dinero escribiendo” (Woolf, 2021, p. 124). Claramente esta perspectiva sirvió de modelo para

aquellas mujeres que se encontraban atadas a los obstáculos patriarcales; por ello, gracias a esa comprobación de que las mujeres podían obtener una independencia económica es que:

La extrema actividad mental que se produjo entre las mujeres a finales del siglo XVIII - las charlas y las reuniones, los ensayos sobre Shakespeare, la traducción de los clásicos - se basaba en el sólido hecho de que las mujeres podían ganar dinero escribiendo (Woolf, 2021, p. 124).

Aphra Behn no solo sirvió de modelo para las mujeres de su época, sino que marcó un antes y un después en el papel que ejercía la mujer en la sociedad, ya que las escritoras encontraron el género de la novela como una luz hacia ese camino de la libertad, en la que pueden utilizar recursos estilísticos para evidenciar los acontecimientos de la realidad o como bien lo menciona Anna Brawer en el compilado de *Feminismo y teoría del discurso* de la teórica Giulia Colaizzi:

Le permite por ejemplo nombrar, a través de las figuras, lo que ningún orden del discurso de las varias disciplinas habría permitido nombrar: los lugares y modos mismo de formación de lo verdadero; cómo lo verdadero se forma a través de la eliminación de lo que no puede entrar en sus categorías (Brawer en Colaizzi, 1990, p. 149).

Respecto al pasaje anterior, se podría decir que el poder de la escritura que se ejerce en la novela es lo que le permite a la mujer la realización de su proyección como un ser existente, pues el escribir les otorga el reconocimiento como un ser activo y también, obtener el dinero suficiente para poseer una vida auténtica y libre.

Finalmente, como último elemento se tiene que Behn no solo muestra un camino existencialista, ni una mente andrógina, sino que además ayuda a eliminar la imagen negativa que tiene la mujer escritora, por ejemplo, se decía que la mujer que se dedicaba al mundo de la escritura era la representación de un estado de locura; un aspecto que se puede ampliar con los planteamientos de Gilbert y Gubar.

Gilbert y Gubar se encargan de mostrar, en su obra *La Loca Del Desván*, por qué la literatura escrita por mujeres ha sido tan desvalorizada por el canon tradicional. Estas dos autoras plantean, que el rechazo radica en que se le adjudica a la mujer connotaciones negativas mediante el uso de un lenguaje peyorativo, esto por el simple hecho de dedicarse de lleno a la escritura y a su vez, por desestabilizar el orden del sistema patriarcal. Otro elemento que influye bastante a la hora de realizar comentarios en contra de la mujer, es

porque ese papel de escritora se aleja completamente de la creación que realiza el hombre respecto a la mujer.

Seguido de lo anterior, la connotación en la cual se ve encasillada la mujer es en la categoría de “monstruo”, el cual hace alusión a ese tipo de mujer que se dedica a la escritura y a tener un proceso de creación. Como consecuencia de ello, la mujer va a encontrar tropiezos a la hora de querer proyectarse como un sujeto activo en la sociedad, porque no solo se le adjudica categorías negativas, sino que, además, se le atañen enfermedades de todo tipo, enfermedades que para la vista masculina son el sinónimo de la locura y la irracionalidad, por este motivo, las autoras afirman lo siguiente:

Estos precursores no sólo encarnan la autoridad patriarcal (como nuestra exposición sobre la metáfora de la paternidad literaria sostenía), sino que intentan encerrarla en sus definiciones sobre su persona y su potencial que, al reducirla a estereotipos extremos (ángel, monstruo), entran en un conflicto drástico con su propio sentido del yo, es decir, de su subjetividad, su autonomía, su creatividad (Gilbert & Gubar, 1998, p. 62-63).

El pasaje anterior deja ver las dos categorías en la que se encasilla la mujer, “el ángel o el monstruo”, vale la pena mencionar, que estas dos categorías solo responden a las dificultades que se presentaba en el siglo XIX cuando la mujer quería dedicarse de lleno a la escritura, pues para este sistema patriarcal, el hecho de que la mujer escribiera estaba representando la trasgresión de su género y por ende debía pertenecer al papel del monstruo. Pero, como se mostró en párrafos anteriores, Aphra Behn se encarga de desmontar este arquetipo porque “el escribir dejó de ser señal de locura y perturbación mental y adquirió importancia práctica” (Woolf, 2021, p. 124).

Para ir concluyendo este apartado, es importante resaltar que en el análisis al personaje femenino de Aphra Behn se puntualiza cada uno de los componentes de la filosofía existencialista de Simone de Beauvoir, pues la trascendencia con la que se teje este personaje es gracias a la creatividad con la que escribe, es decir, el estado de trascendencia que logra Behn radica en aquel proceso de escritura, que muestra y señala la verdadera situación de la mujer. Otro aspecto que se atañe al concepto existencialista es sobre la independencia económica, para el existencialismo uno de los elementos más importantes que se debe tener para adquirir esa autonomía y libertad es la independencia financiera, pues solo así, se tiene la capacidad de elegir y tomar las propias decisiones. De tal forma, la escritora británica Aphra Behn, es la respuesta clave para esa corriente existencialista que busca que todos los

seres humanos pertenezcan a una misma condición de igualdad y que esto les otorgue la plena libertad, para que puedan asumir su rol como seres existentes y de esta manera, evitar recurrir a usos de lenguajes peyorativos para definir el papel de la mujer en la sociedad.

2.3.5 La opresión en la mujer: una lectura desde las escritoras inglesas de Una habitación propia

Durante los seis capítulos que componen la novela de *Una habitación propia* se puede encontrar la mención a diferentes tipos de autoras, por ejemplo, está Lady Winchilsea, Margaret of Newcastle, Jane Austen, las hermanas Brönte, Dorothy Osborne y George Eliot (más conocida como Mary Ann Evans). Lo curioso de estas escritoras es que comparten algo en común y es, el expresar mediante el poder de la escritura la subjetivación en el que se encuentra la mujer por parte de las instituciones patriarcales. Para ello, Virginia Woolf se encarga de dilucidar aquellos inconvenientes que impidieron el desarrollo del genio artístico de estas autoras inglesas, con el fin de mostrar otra crítica al canon tradicional.

Con el propósito de indagar sobre estas escritoras inglesas, hay que iniciar con la participación de las hermanas Brönte, dentro de este análisis se puede encontrar dos cosas: la primera hace alusión a la forma de escribir de Charlotte Brönte. Sin embargo, su escritura no le permitió tener una mente incandescente, porque la creación de su escritura se encontraba permeada por las emociones de la cólera, la ira, entre otras, un aspecto que no permite tener claridad con la que se escribe, porque se hace presente la sensibilidad de las emociones y no hay cabida para la racionalidad, o como bien lo señala Woolf en su obra *Genio y tinta* “Brönte sería en esencia una plasmadora de emociones y no de pensamiento. Sus personajes están tan vinculados por sus pasiones como si los uniera un reguero de pólvora” (Woolf, 2021, p. 37).

Ahora bien, si se relaciona la escritura de Charlotte Brönte con autoras como Lady Winchilsea y Margaret of Newcastle, se encuentra que comparten algo en común y es, el expresar en su escritura la sensibilidad de sus emociones, por ejemplo, Lady Winchilsea escribe desde el enojo; como consecuencia de ello, no habrá cabida para la racionalidad, ni muchos menos existirá un camino para desarrollar el fin que debe tener toda novela, a saber, ofrecer nuevos espacios de conocimiento. Lo mismo sucede con Margaret Of Newcastle,

pues en “ambas ardió la misma pasión por la poesía y cuanto ambas escribieron está deformado y desfigurado por las mismas causas” (Woolf, 2021. p. 118-119).

Como se pudo evidenciar, no fue posible que Charlotte Brönte lograra estar en un estado trascendente, ya que los obstáculos que imponía el sistema patriarcal fueron los causantes del poco desarrollo intelectual de la escritora. No obstante, tanto Emily como Charlotte hicieron de su creatividad, para plasmar otra forma de concebir el género literario. Esta postura se puede rastrear nuevamente de los planteamientos de Gilbert y Gubar, allí las autoras mencionan la utilización de pseudónimos para poder realizar una personificación masculina, que permite ahondar en temas que surgen del diario vivir, básicamente, las hermanas Brönte no tuvieron más salida, sino adaptarse a una sociedad excluyente y sobre todo a plasmar sus ideas bajo máscara de los masculino (Gilbert & Gubar, 1998).

Sin duda alguna, esta perspectiva muestra la única salida que tuvieron las mujeres para poder enfrentarse a un sistema dominante y excluyente, esto es la novela, viviendo y soportando todo tipo de opresiones y con el miedo de pertenecer a categorías excluyente, pero aun así, el género de la novela fue tomado como una herramienta para alzar la voz y no permitir más abusos de poder, pues la novela es la única salida para explorar y conocer el mundo, por tal motivo es que Woolf afirma lo siguiente:

Pero todos los géneros literarios más antiguos ya estaban plasmados, fijados cuando la mujer empezó a escribir. Solo la novela era todavía lo bastante joven para ser blanda en sus manos, otro motivo quizá por el que la mujer escribió novelas (Woolf, 2021, 143).

La intención de traer a colación la postura de cada una de estas escritoras, es para mostrar esa crítica que Virginia Woolf le hace al canon tradicional. Pues de forma detallada se encarga de dilucidar cada autora y puntualiza en cada uno de esos obstáculos que no permitieron el desarrollo del papel de la mujer en la escritura. Sin embargo, algunas autoras lograron romper aquellas barreras del sistema patriarcal, por ejemplo, “solo lo hicieron Jane Austen y Emily Brönte. Esto añade una pluma, quizá la mejor, a su tocado. Escriben como escriben las mujeres, no como escriben los hombres” (Woolf, 2021, p. 139).

En este punto se puede decir que los tropiezos por los que atravesaron las autoras se remiten a esa historia que no ha tenido la mujer. Pues, al no contar con una tradición en la

que se forje una formación intelectual, es muy poco probable que la mujer obtenga la plena libertad de dedicarse al mundo de la escritura y sobre todo a vivir de su intelectualidad.

Ahora bien, si se hace un recorrido sobre la historia de la mujer, lo único que se encuentra es su participación en los espacios privados, la cabecilla del hogar, la única persona que se encuentra al frente de ella. Son estas las razones las que impiden el progreso de la mujer; por eso es necesario realizar un giro en el canon tradicional y permitir la participación de las mujeres, porque, a pesar del poco espacio con el que cuentan y los miles obstáculos que se les impone, la mujer ha evidenciado a través de su escritura que su voz e intelecto también son importantes para construir un canon literario.

2.3.6. Creatividad, trascendencia y escritura: una relación para la proyección de la mujer

Después de haber rastreado cada uno de los personajes que componen la narrativa literaria de Virginia Woolf, es necesario hacer hincapié en tres elementos fundamentales que van arraigados al proceso de liberación que obtuvo el personaje femenino de Aphra Behn y es respecto a la creatividad, la trascendencia y la escritura. Para lograr enlazar cada uno de estos tres elementos hay que partir del hecho en que la escritura le otorga a la mujer el reconocimiento como un ente activo en la sociedad y, por ende, la independencia económica, y esto, a su vez, lleva a la mujer a un estado de trascendencia en el cual podrá asumir su rol como un ser existente. Ahora bien, la creatividad se une a estos dos elementos mediante un proceso de autoconciencia, en tanto que el autoanálisis realizado por la mujer le permite un reconocimiento a la hora de escribir y asimismo llevar a cabo una exploración del estado mental con el que se teje.

Hay que señalar que el desarrollo de la creatividad, la trascendencia y la escritura sólo se obtienen cuando la mujer reconoce su papel como oprimida y relegada al espacio privado, se podría decir, que hay un reconocimiento de esa subjetividad en la que se encuentra la mujer. Ahora bien, para ahondar un poco más sobre estos elementos, hay que realizar un análisis por separado y de esta forma ir entretejiendo la relación que se logra establecer cuando la mujer adquiere un posicionamiento en la sociedad.

En consecuencia, es necesario empezar con el elemento de la creatividad. Para ello, hay que volver al compilado de Giulia Colaizzi, pues allí Anna Brawer en el apartado “Virginia Woolf: de la ventana y del enigma”, se encarga de mostrar ciertas luces sobre el proceso de autoconciencia que se realiza mediante la creación de las novelas literarias. Durante los planteamientos que desarrolla Brawer, se hallan varias características por las que atraviesa la mujer para lograr experimentar esa creatividad con la que nace o con ese genio artístico como lo llama Woolf en su escritura. Pues bien, una de estas características se remite al proceso autobiográfico que debe tener la escritora, es importante mencionar, que el relato biográfico es una representación del “yo”, que se encuentra sujeto a las condiciones de precariedad que sufre la mujer por parte de una sociedad misógina.

Sin embargo, para que al autoanálisis pueda realizar esa representación del “yo” es importante que se encuentre ligado a la libertad de escritura, pues la escritura es la encargada de mostrar y evidenciar asuntos que no están presentes a la hora de realizar una creación literaria, por eso Brawer afirma lo siguiente:

La novela sin embargo es evidentemente muchísimo más que un autoanálisis. A diferencia de los escritos directamente autobiográficos, aquí la libertad de la palabra literaria le permite conjugar psicoanálisis y filosofía hermenéutica, novela familiar y sistema simbólico patriarcal (Brawer, 1990, p. 149).

Lo anterior, permite dilucidar otra característica con la que se atañe el proceso de autoanálisis y es respecto a la utilización de simbología, metáforas, o, en algunos casos se toman los objetos para indicar los sesgos de género que existen en la sociedad, también se puede hacer presente una crítica hacia los constructos patriarcales, por ejemplo, zoomorfización que se realiza para hablar sobre la figura de la mujer, ya que,

Le permite también mostrar cuánto tiene que ver el orden del discurso con la violencia social y la guerra, que empieza a formarse ahí, en la ventana, en el lugar que divide los roles sexuales, atribuyendo a uno la formación de lo verdadero, a la otra pidiéndole mutismo o complicidad, función de espejo a cambio de aparente protección (p. 150).

Con base en lo anterior, se puede establecer, que los procesos de la autoconciencia le permiten a la mujer desarrollar la creatividad y como resultado de ello, el poder incursionar en la escritura, utilizándolo como una herramienta para hacer parte del espacio cultural.

No obstante, es necesario mencionar, que el proceso de la creatividad también pasa por dos cuestiones que se logran rastrear desde la obra *Women in the arts* de Virginia Woolf.

Dentro del planteamiento de esta obra, se encuentra la participación del grupo de Bloomsbury al que pertenecía Woolf. Allí se hace presente el tema de la creatividad, en el cual hallan dos nociones; la primera se remite a la desaprobación que recibe la mujer por querer ampliar y desarrollar aquella creatividad. Esta desaprobación se hace presente por las instituciones patriarcales, pues se han encargado de alejar a la mujer de todos los espacios que tengan como fin el crecimiento intelectual de ellas; en segunda instancia, se alude al impacto que se puede generar en la obra, es decir, es necesario tener en cuenta el contexto en el que se publica, ya que muchas veces se pierde el eco de la obra por las diferentes adversidades que atraviesa la sociedad y no permite que se obtenga un modelo para las demás autoras que están en búsqueda del desarrollo de su creatividad.

Teniendo en cuenta lo anterior, hay que remitirse al concepto de la trascendencia, porque, por medio de la trascendencia es que se logra la proyección del ser humano como un ser existente, el cual significa, la posibilidad de adquirir una autonomía para elegir y acceder a cada uno de esos espacios que permitan el crecimiento intelectual; básicamente la trascendencia le otorga -en este caso a las mujeres- la posibilidad de estar en espacios educativos, el poder participar en los espacios públicos y el obtener una libertad para desarrollar esa creatividad que la que nace y de esta manera emplear una escritura sin ataduras y sin tropiezos.

Esta perspectiva muestra que la unión de los tres elementos (trascendencia, escritura y creatividad) dependen del proceso que se lleve a cabo para lograr la trascendencia en los seres humanos, especialmente en las mujeres. Esta noción es posible por los planteamientos de Beauvoir, pues para ella el concepto de la trascendencia se da “(...) desde una perspectiva particular, algunos de cuyos ingredientes están relacionados con su situación de mujer” (López Pardina, 2008, p, 62). Ahora bien, esta escritura que se logra dar desde la creatividad también pasa por ciertos sucesos para lograr ese fin último que es, ofrecer un camino hacia la vía existencialista.

Estos sucesos se pueden dividir en dos posturas, en Jean Paul Sartre y Margo Glantz, una profesora mexicana que hace un estudio sobre el proceso de la escritura. Cada uno desde su punto de vista se encarga de mostrar esos prejuicios que se han fundado desde la escritura del sistema patriarcal.

Es importante mencionar estos sucesos, porque de alguna forma u otra, la escritura se ha caracterizado como el medio más cercano para cuestionar aquellas cosas establecidas, por ejemplo, sobre la creatividad femenina y la prohibición en el mundo de la escritura y literatura. Retomando lo anterior, en Sartre se puede encontrar un concepto que se encarga de detallar cada uno de esos elementos que han estado tan presente en la historia de la escritura, este concepto se entiende como “literatura comprometida”, desde este concepto se propone una nueva vía para el desarrollo intelectual de los seres humanos, por eso Sartre afirma lo siguiente: “el escritor “comprometido” sabe que la palabra es acción; sabe que revelar es cambiar y que no es posible revelar sin proponerse el cambio” (1950, p. 56).

Como se observa, la intención es plantear nuevas alternativas para que el escritor ofrezca nuevas posibilidades de concebir el mundo; el fin de dicha perspectiva, es mostrar y señalar la verdad de las cosas, especialmente en el papel de la mujer, el cual ha sido construido a partir de imaginarios y arquetipos de los constructos sociales.

Por el lado de Glantz, se puede hallar un desarrollo teórico en torno al proceso de la escritura. Dentro de este planteamiento, la profesora mexicana puntualiza en los inicios de la escritura, para ello toma como ejemplo a los griegos, con el fin de señalar los inicios de una escritura excluyente y dominante. Podría decirse, que estas dos posturas se encargan de deslegitimar ese lenguaje tradicional, que solo se basa en prejuicios para construir y predeterminar las historias. Sin embargo, se puede hallar que Glantz plantea un desacuerdo en la cercanía que tuvo Beauvoir y Sartre, para la autora esta perspectiva es bastante curiosa si se tiene presente que el tema de la feminidad se haya promovido desde Jean Paul Sartre, porque el filósofo francés presenta ciertos desconocimientos en los ámbitos de la educación y en la forma de vivir, debido a que es completamente opuesto la crianza del hombre a la de la mujer.

El punto de inflexión que encuentra la profesora mexicana es respecto a la propuesta de la educación de la mujer; como se ha afirmado, dicha educación se da a partir de la postura de un hombre, lo que significa caer en un círculo vicioso, porque de alguna forma u otra se van a seguir heredando los prejuicios y los actos tradiciones lo que lleva a la mujer a seguir cayendo lo otro, en lo excluido; con base en lo anterior, un ejemplo claro de ello es la maternidad, allí se puede encontrar que la mujer siempre se encontrará atada a las leyes de

su cuerpo, por esta razón no se puede hacer una generalización sobre la libertad del ser humano. Con todo esto se puede observar, que Glantz cuestiona ciertos aspectos que la filosofía existencialista dejó a la deriva y a raíz de ello, es que critica la compañía de Sartre en esta postura filosófica de Beauvoir, pues no se puede hablar de una igualdad entre los sexos, cuando los asuntos de vivencia y educación se siguen rigiendo bajo las directrices del hombre.

En este sentido, se puede hacer un paralelo entre las dos posturas mencionadas en párrafos anteriores. Por un lado, se tiene la generalización de la escritura, que busca ofrecer una libertad para plasmar y mostrar la verdadera realidad de la sociedad. No obstante, esta postura presenta ciertos quiebres por el desarrollo teórico de Margo Glantz, pues esta autora señala los cabos sueltos que tuvieron tanto Sartre como Simone de Beauvoir en la propuesta existencialista.

Por otra parte, al volver a la relación de los tres elementos, se puede observar que la escritura es la pieza clave que lleva a formar ese concepto de la trascendencia, es necesario hacer la salvedad, de que la escritura que se emplee debe estar regida sin prejuicios, sin ningún lenguaje excluyente y dominante y, sobre todo, una escritura encaminada hacia la verdad, una verdad que busca ofrecer nuevos espacios de aprendizaje y conocimiento.

De tal forma y centrando la propuesta de Margo Glantz con el estudio de esta investigación, se puede apreciar que Virginia Woolf también hace parte de esa escritura que tiene como fin realizar una crítica a aquellos arquetipos que se han encargado de definir el papel de la mujer. La escritora británica señala varios aspectos de subjetividad que le han sido otorgados a la mujer, una subjetividad que actúa como tropiezo para el progreso; por ello, vale la pena mencionar que la pluma se ha convertido en una nueva subjetividad para las mujeres, el ejemplo más claro son las escritoras inglesas, ya que al intentar escribir encontraron obstáculos por todos lados, a saber, las interrupciones del hogar, el no contar con un espacio adecuado, el no tener suficiente dinero. Por este motivo, es que se debe hacer un cambio a lo tradicional, dar paso a nuevas vías de desarrollo y bien como lo plantea Woolf y Simone de Beauvoir, la mujer debe ser un proyecto libre en el que dependa exclusivamente de sus acciones y decisiones.

En síntesis, las posturas de Sartre y Glantz son fructíferas para analizar lo difícil que era ser mujer en las épocas del siglo XIX y XX, de forma análoga podría hacerse una comparación con la actualidad y observar que aún se siguen manteniendo prejuicios en contra de la mujer, tanto en la educación como en los ámbitos laborales, sociales y culturales. Por todas estas razones, es que la mujer debe explorar y desarrollar esa creatividad con la que nacen, pues es lo único que le va a otorgar un camino lleno de conocimiento.

3. La trascendencia: una proyección hacia la existencia de la mujer

La apuesta existencialista de Simone de Beauvoir que se logra rastrear en el *Segundo sexo*, parte de la necesidad de establecer una libertad y autonomía que incluya a todos los seres humanos, pues la autora francesa evidencia que las mujeres han sido excluidas de esta noción. Por este motivo, es necesario indagar sobre aquellos elementos que le permitan a la mujer estar en un estado de trascendencia. Para ello hay que iniciar con un apartado en el que se clarifique la perspectiva de lo andrógino, con el fin de conocer aquellos elementos que generan un rompimiento con el *statu quo*, es decir, elementos que logren desestabilizar el orden del sistema patriarcal. Al lograr desestabilizar las directrices patriarcales, se tiene como resultado nuevas vías de desarrollo para la figura de la mujer en la sociedad. Es necesario hacer claridad, de que la perspectiva de lo andrógino no es la única vía de escape que le permite a la mujer trascender y proyectarse como existente; puesto que, hay otras lecturas en las que se observa el reconocimiento como sujeto activo en la sociedad.

Para evidenciar la perspectiva anterior, es necesario traer a colación una lectura del concepto de la trascendencia, en la que se pueda evidenciar la relación que se establece con el existente, en tanto que se podrá tener un esquema del abordaje de la pregunta del para sí, es decir, desde el concepto de la trascendencia se puede conocer aquellas connotaciones que tiene como fin la construcción de la pregunta del para sí, sin embargo, para establecer dicha construcción, es necesario aclarar en qué medida el estado inmanente imposibilita el camino de la mujer para lograr un reconocimiento como un ser existente. Para realizar este análisis, es importante tener de referencia el desarrollo teórico de Simone de Beauvoir; del mismo modo, es fundamental traer a colación las perspectivas de Jean Paul Sartre y el compilado de Giulia Colaizzi. La intención de enfatizar en estos referentes teóricos es para determinar la necesidad que tiene la mujer de trascender y a su vez, para enfatizar en aquellos obstáculos que se han creado para condicionar el papel de la mujer en un estado inmanente.

Esta indagación sobre la trascendencia, es la que va a permitir la apertura del tercer apartado, en tanto que se podrá relacionar los planteamientos filosóficos de Beauvoir en los objetos y personajes de la narrativa de Woolf, los cuales ayudan a complementar las opciones de proyección y trascendencia para la mujer. No obstante, también es menester realizar una

contraposición con aquellos elementos que generan la permanencia de la mujer en el estado inmanente, con el fin de ir encaminando una respuesta a la pregunta planteada en esta investigación. En este sentido, el último apartado corresponde a la proyección de la mujer en la trascendencia.

3.1 La crisis del *statu quo*: una perspectiva desde lo andrógino

En el capítulo anterior, se observó que uno de los temas que ayuda con el proceso de trascendencia de la mujer es el concepto de lo andrógino. Lo anterior se establece desde la perspectiva de Virginia Woolf, pues en la narrativa literaria *Una habitación propia* la escritora británica trae a colación una noción andrógina para abrir el camino de posibilidades en relación a la existencia de la mujer, teniendo en cuenta que con esta categoría hay una superación de las dicotomías. Precisamente, desde esta postura, se pretende hacer un rastreo a la concepción andrógina con la intención de poner en tela de juicio las construcciones patriarcales y sociales que se han realizado respecto a la figura de la mujer.

El primer acercamiento que desestabiliza el orden patriarcal es la relación que se logra dar entre el concepto de trascendencia y una mente andrógina. Pues bien, como se ha mostrado en párrafos anteriores, en un estado trascendente el ser humano tiene la capacidad de elegir y proyectar su vida en relación a su existencia; en tal sentido, la mujer dentro de esta corriente existencialista tiene la facilidad de sacar a la luz las múltiples opresiones en las que se encontraba sujeta por parte del sistema patriarcal, realizando, a su vez, una crítica a las posturas tradicionales. De esta manera, el estado trascendente va a representar, en la figura de la mujer, un proceso de liberación y renovación, razón por la cual genera un desequilibrio para los constructos sociales, en tanto que ya no habrá cabida para prejuicios que generen una posición de inferioridad respecto a la mujer.

La libertad que se adquiere al estar en un estado de trascendencia, tiene como resultado la construcción de una mente incandescente en el papel de la mujer, un elemento que señala un camino para la androginia. Pues con una mente incandescente la mujer adquiere una posición como sujeto activo en la sociedad, puesto que el hecho de ser reconocida como sujeto facilita la participación de los aspectos sociales, económicos y culturales. Básicamente, la androginia permite una salida a esa burbuja de enclaustramiento que ha estado ligada a esa forma de concebir el mundo mediante designaciones de roles, es decir, lo

andrógino rompe con las barreras de la concepción de género, un ejemplo de ello es la novela *Orlando* de Virginia Woolf. Allí se observa la transformación del personaje principal de la obra, ya que hace un cambio de apariencia física para convertirse en mujer (Woolf, 2018).

Que esta situación se haya dado en una época tan patriarcal y tan arraigada a los prejuicios sociales, es un ejemplo claro de la desestabilización a las doctrinas patriarcales y a la dicotomía de género que ha estado tan impregnada en la definición de la sociedad, pues Orlando muestra que es posible cuestionar la dicotomía de lo masculino y lo femenino, ya que hay una superación de la infravaloración tradicional, sin duda alguna, este personaje es el ejemplo claro de que la androginia es posible para llevar a cabo una nueva concepción de mundo. De tal manera, Orlando cumple con todos los requisitos para ser estudiado desde la óptica andrógina, además, adquiere una mente incandescente que le permite salir de su zona de confort e iniciar una vida en la que no existen enclaustramientos y designaciones de roles. Con este ejemplo puede concluirse que la androginia posibilita un estado de trascendencia, en el sentido de que permite la construcción de un ser existente, en el cual se abre todo tipo de posibilidades para que el ser humano pueda catalogarse como un ser libre y autónomo.

Ahora bien, situando el panorama nuevamente en la figura de la mujer, lo andrógino surge desde aquella potencia masculina, en tanto que hay un reconocimiento de superación y creación que no permite encasillamientos en los roles de género. Esta perspectiva representa un desacuerdo para las posturas tradicionales y patriarcales, ya que en ellas surge una necesidad de oprimir y relegar roles de género; pues, dentro de esta categoría tradicional, la mujer no tiene mucha relevancia, porque allí la mujer ejerce el papel de la representación del objeto, es decir, esta encasillada desde la categoría de la otra, en tanto que “la mujer ni se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace en su papel de *Otro*” (De Beauvoir, 2016, p. 23). El pasaje anterior refleja que la categoría de lo Otro coloca a la mujer en una posición de desventaja, en tanto que esta categoría ha sido adjudicada por las instituciones patriarcales, cerrando a su vez cualquier vía de reconocimiento en pro de mejorar la situación de la mujer; sin embargo, en la categoría de la Otra, si hay cabida para realizar un reconocimiento del papel

de la oprimida, este reconocimiento permite la proyección del para sí, es decir, se da esa noción de trascendencia para la mujer.

Como se observa, con dicha categoría se cierra cualquier tipo de posibilidad para realizar una proyección como existente; por esta razón, una mente incandescente, será una perspectiva que desafía la propuesta de imponer exclusivamente a la mujer el rol de lo privado; lo anterior también representa una crítica a la designación de los roles de género, porque se ha visto que la mujer adquiere una posición de enclaustramiento en el rol de lo privado, en tanto que no puede ejercer otra función que no sea la doméstica. De ahí que se infiera la necesidad de proponer una vía andrógina, pues habrá una nueva propuesta a este tipo de opresión y la mujer, por ende, podrá tomar una posición como sujeto activo que le permita una libre expresión dentro de la sociedad.

Otro elemento que posibilita el estado de la trascendencia desde la androginia, es el reconocimiento de un estatus dentro de la sociedad. Tanto en *Una habitación propia* como en *Orlando* se observa que romper con las estructuras patriarcales permiten una emancipación de la sociedad, pues no habrá cabida para ordenar y establecer los roles que cada ser humano debe cumplir. Evidentemente, esta postura le otorga a la mujer un reconocimiento como ser humano, ya que se deja a un lado el rol de madre-esposa y se traslada a una posición crítica e intelectual de la que podrá gozar; es decir, la perspectiva de lo andrógino le permite a la mujer un reconocimiento como ser humano, sin embargo, este reconocimiento se encuentra ligado a la categoría de la Otra, porque por medio de esta categoría, la mujer reconoce su papel como oprimida; al establecerse dicho reconocimiento se abre la puerta hacia la proyección del existente, esto quiere decir, que la mujer al proyectar el para sí deja a un lado la pasividad y empieza hacer uso de su creatividad. En este sentido, es importante hacer el reconocimiento desde la Otra, en tanto que va a posibilitar a la mujer hacia la propuesta andrógina y un camino trascendental.

Como último elemento que se obtiene de la categoría de lo andrógino, es respecto a la posibilidad de adquirir una independencia económica. Pues bien, al romper con los esquemas de la dicotomía de género la mujer adquiere un posicionamiento en la sociedad; dado que, con dicho posicionamiento se le abre el camino de posibilidades para hacer uso de aquellos espacios que fueron negados por la creación masculina, al estar allí la mujer

comienza a tener una vida independiente en los aspectos económicos, sociales y culturales, como se mencionó anteriormente, hay una superación en la opresión y en la participación de los espacios, con esto, la mujer adquiere una independencia económica, la cual le permite la superación de la pobreza, ya que no va a depender de una figura masculina para las necesidades básicas. De acuerdo a lo anterior, se establece una estrecha relación entre lo económico e intelectual, en razón a que la mujer adquiere una libertad intelectual que le permite hacer uso de los espacios públicos y otorgando de esta manera el beneficio de una economía.

Para concluir este apartado, se observa que mediante la androginia la mujer tiene otro camino que le permite proyectarse como un ser existente y hacer parte del estado de la trascendencia, ya que, al romper con lo dicotómico, la mujer adquiere un posicionamiento que va en búsqueda de ese reconocimiento como sujeto; así, este reconocimiento se encuentra ligado a una vida intelectual, esto es, gozar de la creación de nuevos espacios de desenvolvimiento. Que la mujer pueda obtener un papel importante en la sociedad es lo que genera el progreso y la emancipación de los individuos.

3.2 El concepto de trascendencia

Para iniciar, es importante situar este apartado en la obra del *Segundo sexo*. Allí se puede encontrar un desarrollo teórico respecto al concepto de trascendencia. En el tomo I de la obra se puede apreciar los obstáculos que han impedido el proceso de trascendencia de la mujer, al respecto se realiza una crítica a aquellas instituciones patriarcales que han configurado la sociedad a partir de prejuicios y falacias en contra de la mujer. Por el lado del tomo II, se encuentra un análisis sobre la situación de la mujer; allí, Simone de Beauvoir hace una división en tres partes, en la que explica desde diferentes perspectivas las posibilidades de trascender de la mujer. Para este apartado, el foco de atención se remitirá a la tercera parte, la cual lleva por título “Hacia la liberación”. En ella se puede encontrar los elementos que ayudan a construir la trascendencia de la mujer, es decir, aquella proyección que le permite establecerse como un ser libre y autónomo.

Antes de entrar en detalles en la noción existencialista de la mujer, es importante situar en palabras de Beauvoir que se entiende por el concepto de trascendencia: “es la existencia de los otros hombres la que arranca cada hombre a su inmanencia y le permite

cumplir la verdad de su ser, cumplirse como trascendencia, como escapada hacía el objeto, como proyecto” (De Beauvoir, 2016, p. 139).

Del pasaje anterior se puede inferir lo siguiente: en un estado trascendente el ser humano obtiene una liberación de las ataduras que han impedido la proyección del existente, como existente se puede entender que es un proceso en el cual el ser humano tiene la posibilidad de crear y definirse para poder gozar de la plenitud de la vida, es decir, se adquiere una libertad, autonomía e independencia económica; es necesario tener en cuenta, que esta perspectiva sólo es posible mediante el estado de la trascendencia, en tanto que permite la liberación de cargas negativas para iniciar una nueva vida hacia la creación intelectual.

Una vez situados en la definición del concepto de trascendencia, se dará paso a mostrar esos elementos que son utilizados por Simone de Beauvoir, con el fin de evidenciar la necesidad que tiene la mujer de proyectarse y trascender. La escritora francesa puntualiza en dos aspectos importantes que ayudan afianzar la relación con el existente, estos son el trabajo y la independencia económica. La perspectiva del trabajo juega un papel muy importante en el proceso de la trascendencia, ya que si se analiza a primera vista, por medio del trabajo, la mujer va rompiendo con los roles de género, pues su papel ya no se remitirá a lo privado, sino todo lo contrario, tendrá una mejor participación en los espacios públicos, en el sentido de que la opinión de la mujer será tomada en cuenta a la hora de establecer cualquier decisión para la sociedad, sin embargo, esta noción de trabajo tiene una carga peyorativa, puesto que la mujer se ve enclaustrada al doble trabajo porque “las tareas ejecutadas en la fábrica no las dispensan de las servidumbres del hogar” (De Beauvoir, 2016, p. 676).

El doble trabajo en la mujer genera un entorpecimiento para aquella trascendencia que busca el reconocimiento como un ente activo en la sociedad, a causa de que sigue estando permeada por la mirada sexista de lo patriarcal, porque de alguna forma u otra la mujer sigue ejerciendo las labores del rol de lo privado, sin derecho a cuestionar tales designaciones; por tal motivo, es que surge la necesidad de hacer un cambio en los roles de género, debido a que la mujer puede perder el rumbo hacia esa noción existencialista que le permitirá libertad y emancipación. El cambio en la designación de roles puede relacionarse con el derecho al voto que se le otorgó a la mujer, pues se observa una malinterpretación para el movimiento de

liberación femenina, en tanto que para el sistema patriarcal el otorgar el voto era sinónimo de igualdad y equidad, pero fue todo lo contrario, la mujer seguía estando oprimida y enclaustrada, porque la mujer “no se libera del varón por el hecho de que tenga en las manos una papeleta electoral” (De Beauvoir, 2016, p. 675).

Que se haya reconocido el voto femenino no significa que se haya dado por finalizada la reivindicación de los derechos de la mujer, ni mucho menos apunta a un reconocimiento como sujeto existente; razón por la cual, es importante modificar el estado tradicional, porque es la única forma en que la participación de la mujer cobre más relevancia y no sea vista exclusivamente como un objeto que tiene que cumplir las necesidades sexuales y domésticas. Ahora bien, volviendo nuevamente al tema del trabajo, es importante que la mujer no caiga en una doble jornada, porque no podría gozar de una liberación y, muy probablemente no encajaría en el estado de la trascendencia. No obstante, la intención de puntualizar en el tema del trabajo es para mostrar una vía que permite la construcción hacia la proyección de la existencia, además, de esta perspectiva se encuentra estrechamente ligada la noción de la independencia económica, básicamente, la una depende de la otra, ya que si no hay un reconocimiento o una posibilidad de acceder al trabajo, muy difícilmente la mujer podría ganar algún dinero y obtener esa independencia económica que le facilita una autonomía y autenticidad, por ende:

(...) la mujer que se libera económicamente del hombre no se encuentra por ello en una situación moral, social y psicológica idéntica a la del hombre. La forma en que aborda su profesión y el modo en que se consagra a ella depende del contexto constituido por la forma global de su vida (De Beauvoir, 2016, p. 677).

Teniendo en cuenta lo anterior, se observa que los pilares fundamentales para que la noción existencialista pueda desarrollarse, según desde la perspectiva de Beauvoir, es mediante un proceso de reconocimiento en el cual la mujer pueda obtener una libertad en los espacios públicos y de esta forma hacer uso de su intelectualidad; por ello, crear nuevos espacios de enriquecimiento le permitirá adquirir una independencia económica y actuar mediante el proceso de autenticidad, esto significa, que en un estado trascendente la mujer comienza a construir su propia historia por medio de la vulnerabilidad y la convierte en un estilo de vida, en el que desea mejorar y construir nuevos hábitos de participación, de ahí la importancia de que hagan parte de la noción existencialista de Beauvoir.

Después de haber señalado aquellos aspectos que permiten construir la noción de trascendencia, vale la pena traer a colación la postura de Teresa López Pardina, en la que se puede reafirmar el camino por el cual debe transitar la mujer para conseguir esa proyección hacia la existencia. Además, con la postura de López Pardina se puede hacer una diferenciación entre los planteamientos de Sartre y de Beauvoir, pues el artículo seleccionado lleva por título, *Sobre algunos conceptos de la filosofía existencial en Sartre y en Beauvoir*.

En la diferenciación que es llevada a cabo por López Pardina, se observa, que la filosofía existencialista de Simone de Beauvoir, tiene el foco de atención en la situación de la mujer; de tal manera, el tema de la mujer es el punto de inflexión en el que se genera la brecha entre los autores del existencialismo. Para la autora francesa es fundamental que esa existencia que precede a la esencia -frase icónica de Jean Paul Sartre- tenga en cuenta el papel de la mujer, ya que es importante que todos los seres humanos puedan construirse su futuro a partir de su existencia porque: “cuando Beauvoir se pone a la tarea de hacer filosofía existencialista le sale más realista, quizás porque no está en la casta privilegiada de los varones, quizás eso le permite tener una apreciación más cabal de la realidad humana” (López Pardina, 2004, p. 4).

En Jean Paul Sartre el papel de la mujer no se hace evidente porque en esta filosofía, todo se construye a partir del ser ahí, de ese ser que se encuentra arrojado en el mundo buscando una proyección como existente (Sartre, 2009). Ahora bien, se dice que la mujer no está presente en esta noción existencialista de Sartre porque cuando se habla del “ser arrojado en el mundo”, se entiende que en esta categoría se encuentran todos los seres humanos por el simple hecho de ser seres existentes y de tal forma están ligados bajo la directriz de ser sujetos existencialista que busca una libertad mediante su propia existencia; sin embargo, Simone de Beauvoir da cuenta que no todos los seres humanos se encuentran bajo la categoría de “sujeto”, pues la mujer ha sido excluida y relegada a la categoría de lo otro; es a partir de aquí, en la que se empieza a notar el distanciamiento entre los dos autores.

La perspectiva de Sujeto que propone Sartre permite observar, que en esta categoría no hay una noción de género, debido a que todo surge desde una generalización al establecerse que todos los seres humanos son sujetos activos en la sociedad por el simple hecho de estar arrojados en el mundo, y que a su vez, deben que cumplir con la noción

existencialista; este punto de vista de Jean Paul Sartre es respaldada por el filósofo Régis Jolivet en *Las doctrinas existencialistas DESDE KIERKEGAARD A J. P. SARTRE* cuando afirma lo siguiente: “Que el hombre se interrogue sobre el sentido del ser, implica que ya sabe algo del ser; si no, ni siquiera sería posible la cuestión” (Jolivet, 1953, p. 91). Del pasaje anterior se puede deducir que la noción del ser es asumida de manera general, porque el ser humano representa una posibilidad de existencia en el mundo, es decir, es una posibilidad de trascender hacia la plenitud de la vida; básicamente, lo que se pretende mostrar es que se asume el rol de sujeto, debido a que hay una necesidad de proyección en el mundo, sino estuviera bajo esta categoría no podría considerarse como un sujeto activo en la sociedad porque:

un sujeto aislado de toda mundanidad no podría decirnos nada sobre la realidad humana, en tanto que esa realidad implica inevitablemente la existencia, la mundanidad, una ubicación, y la presencia de la alteridad como elementos constituyentes de cada ser-ahí, que es inevitablemente un ser-con (Torres, 2018, p. 18).

Como se mencionó en el párrafo anterior, en Sartre no se observa una categoría de género, razón por la cual el sujeto es tomado de manera general; por el contrario, en Simone de Beauvoir es notable esta perspectiva y es a través de la categoría de la otra, es decir, las categorías ontológicas como la pregunta del yo, del para sí, permiten hablar en Beauvoir mediante una categoría de género y, a su vez, esto genera un rompimiento entre la filosofía existencialista de Sartre.

Ahora bien, hasta el momento se ha mostrado unas luces sobre la diferenciación conceptual que existe entre los autores del existencialismo. La noción ontológica de la pregunta del para-sí es lo que permite la brecha entre los conceptos de situación y libertad; para Simone de Beauvoir la libertad del ser humano depende de la situación en la que se encuentre, ya que si se está en una situación en la que se es imposible ejercer la libertad, el ser humano no tendrá más opción que aceptar su situación de oprimido, lo anterior en razón de que, “la situación es, pues, el afuera de la libertad y está constituida por el mundo: las cosas y los otros” (López Pardina, 2004, p. 2). Bajo esta noción es que se observa la opresión de la mujer, en razón de que la mujer no es culpable de su situación, ni mucho menos de su libertad, pues todo ha surgido desde la creación masculina, y el ejemplo más claro de la postura de Beauvoir es el tema de la mujer, en vista de que la mujer ha permanecido oprimida

y relegada a la categoría de la inferioridad. Todo lo contrario, sucede con Sartre, pues para el filósofo francés la libertad no depende de la situación, para él:

La situación es presentada como el producto de la contingencia del en-sí y de la libertad: por un lado lo dado, lo en-sí, por el otro, la libertad. Pero la situación, si bien hace posible la encarnación de la libertad en función del proyecto-valor que la realidad humana pone en pie, siempre es redefinida por el proyecto, no es un límite opaco a la libertad: es el motivo y es la herramienta con las que habré de realizar mis proyectos libremente concebidos (López Pardina, 2004, pp. 1-2).

Como lo hace ver López Pardina, en Sartre la situación y la libertad van de la mano, es decir, la una se complementa de la otra, pues en ningún momento se observa que la situación llegue a coartar la libertad del ser humano; por este motivo es que se da una diferenciación entre los autores del existencialismo. Otra noción que permite observar un alejamiento entre los dos autores es mediante la categoría de la otra, como se mencionó en párrafos anteriores, en Sartre no hay una perspectiva de género, ya que en su filosofía no existe una condición que genere una pregunta con una postura de género. Evidentemente, en Simone de Beauvoir, es notable este tipo de preguntas, y todo surge a partir de la categoría de la otra.

Para ahondar sobre esta crítica de género, es necesario traer nuevamente a colación el compilado de Giulia Colaizzi, en el apartado “Sujeto lingüístico y sujeto femenino” de la lingüista Patrizia Violi. Dentro de este estudio, se observa que la crítica de género se remite a los parámetros lingüísticos, pues por medio del lenguaje hay un reconocimiento del sujeto, el cual es mediante la enunciación del “yo”. Este “yo”, que es emitido tiene la connotación de representar un “yo trascendental”, porque en él surge el reconocimiento de la enunciación del sujeto, además porque:

Sólo en cuanto trascendental, el yo puede hacer posible la puesta en discurso de la lengua, efectuando el paso del sistema a la enunciación; su trascendencia, garantizando la aparición de una subjetividad abstracta y universal, funda el espacio en el que el ser puede emerger en la lengua... (Violi en Colaizzi, 1990, p. 134).

Con la postura de Violi, se observa que en Sartre la enunciación del sujeto es netamente masculina, ya que en su representación del estado trascendental la figura femenina no hace parte de ello, además, porque a la mujer se le niega la posibilidad de obtener un reconocimiento como sujeto. Está crítica que se realiza desde los planteamientos de Violi, abre un panorama para identificar los discursos de poder que se emiten mediante el lenguaje,

a saber, la apropiación del “yo” como un rasgo netamente masculino, o, la emisión de palabras peyorativas en contra de la mujer.

En este sentido, la categoría de sujeto es el principal elemento que señala la discrepancia entre Sartre y Beauvoir. La intención de mostrar esta diferenciación es para mostrar la necesidad que tiene la mujer de hacer parte de la categoría de sujeto, pues le permitirá tener un reconocimiento activo en la sociedad que, a su vez, le otorga esa posibilidad de proyectarse en la trascendencia, un estado en el que no se encuentra opresiones, ataduras, ni mucho menos elementos que impidan gozar de una vida auténtica y autónoma. Es necesario mencionar, que para llevar a cabo lo anterior, la mujer debe romper con todos aquellos paradigmas y estigmatizaciones que han estado permeado durante la sociedad, podría decirse que la integración de la mujer en el estado trascendental es el rompimiento con el *statu quo*, es decir, con las creaciones patriarcales. Finalmente, la salida hacia la trascendencia de la mujer se logra, por medio de ese reconocimiento como la otra, otorgándole así, la posibilidad de preguntarse su condición de inferioridad y la necesidad de hacer parte del mundo existente de la trascendencia.

3.3 Proyección de la trascendencia: un análisis a los recursos literarios y filosóficos que permiten la proyección de la trascendencia de la mujer

Para realizar la proyección de la trascendencia, es importante tener de base la novela *Una habitación propia* de Virginia Woolf, ya que con los planteamientos de la escritora británica se pueden encontrar recursos que potencializan la trascendencia de la mujer. Para ello, hay que plantear una división de los recursos que proyectan la trascendencia, con el fin de puntualizar en los dos aspectos que componen este trabajo investigativo, a saber, lo literario y lo filosófico.

3.3.1 La trascendencia: una reflexión desde los parámetros literarios

El estudio investigativo que ofrece Virginia Woolf sobre la mujer y la escritura, permite encontrar problemáticas del impedimento que ha tenido la mujer para hacer parte del canon literario; sin embargo, dentro de este estudio, se puede hallar varias perspectivas que sitúan a la mujer como un ente potencial que puede hacer uso de la escritura, del trabajo y, sobre todo, de adquirir una independencia económica. Pues bien, es sobre esta noción que se

tendrá el foco de atención, en tanto que, permite realizar una lectura desde los parámetros de la trascendencia, un concepto muy importante para el proceso de emancipación y liberación de la mujer.

En los parámetros literarios de Virginia Woolf, el concepto de trascendencia se encuentra relacionado con los objetos, metáforas, analogías e incluso se hace uso de la simbología para explicar la necesidad que tiene la mujer de poder contar con quinientas libras al año (2021). De tal forma, se puede observar que, durante todo el transcurso de la novela, se encuentra un elemento muy importante que enlaza a todos los personajes femeninos de la obra y es la posibilidad de crear, es decir, las autoras inglesas que son traídas a colación representan una actitud de trascendencia, en tanto que están en una constante creación de nuevos espacios para el desenvolvimiento de su papel en la sociedad. Esta creación, se encuentra estrechamente relacionada con el objeto de la pluma, dado que representa una liberación al enclaustramiento del cual hace parte la mujer. Para sustentar lo anterior, se trae a colación el siguiente pasaje: <<No necesitáis darme dinero, puedo ganarlo con mi pluma>> (Woolf, 2021, p. 122).

Este pasaje hace alusión a la independencia económica que adquiere la mujer cuando hace uso de la pluma -cabe resaltar que la independencia económica es un factor muy importante para la proyección de la trascendencia-. En este sentido, el objeto de la pluma actúa en la narrativa literaria como un ente que ofrece las herramientas necesarias para crear y romper con los esquemas tradicionales, pues muestra una nueva posibilidad de vida en tanto que ofrece una estabilidad económica para el desenvolvimiento de la mujer.

Otro objeto que se puede rastrear de *Una habitación propia* es respecto al cuarto en el cual se lleva a cabo la acción de crear. Durante el trayecto de la novela, Woolf hace alusión a la importancia de tener un espacio adecuado para el desarrollo intelectual de la mujer, ya que el estar en las condiciones apropiadas la mujer adquiere una actitud en la que puede cuestionar su modelo de vida y a partir de ahí, hacer una creación de su subjetivación, es decir, la habitación o el cuarto, es el elemento clave que tiene la mujer para hacer uso de la escritura, porque en la privacidad no va a encontrar interrupciones, ni muchos obstáculos que entorpezcan esta acción de escribir, debido a que en muchas ocasiones la mujer “debió de encerrarse en una habitación en el campo para escribir” (Woolf, 2021, p.117). Lo anterior

señala la necesidad de tener un espacio único para el desenvolvimiento de la escritura, pues esto, es uno de los tantos elementos que potencializa la proyección hacia la trascendencia de la mujer, debido a que no tendrá la necesidad de esconderse o escribir a altas horas de la noche para llevar a cabo una creación literaria.

Sin duda alguna los objetos permiten observar las actitudes que forjan esa proyección hacia la trascendencia de la mujer. Pues con la pluma y un espacio adecuado la mujer entra en un estado de cuestionamiento, un estado que le permite preguntarse por sí misma y colocar en tela de juicio su participación en el espacio privado. Esta noción también puede asociarse con una interpretación hacia la imagen de los colores -otro elemento que se toma de ejemplo para la proyección de la trascendencia- especialmente con el color blanco, ya que la luz blanca o la claridad tienen una carga positiva para el surgimiento del papel de la mujer, en tanto que posibilita la creatividad femenina y a partir de ahí surge un proceso de liberación e independencia.

Resumiendo lo planteado, es posible establecer, que en los aspectos literarios la trascendencia de la mujer se da a partir de la pregunta del para sí, es decir, en ella se forja una actitud creativa que le permite obtener una capacidad para crear, cuestionar y proponer nuevos espacios de participación para el progreso de la mujer. Al estar dentro de este estado de trascendencia, la mujer adquiere una autonomía e independencia que facilita su proceso de liberación y emancipación.

3.3.2 La trascendencia: una visión desde los parámetros filosóficos

Ahora bien, dentro de esta corriente filosófica el desarrollo que se va a tomar es mediante el proceso de la filosofía existencialista, ya que en ella se encuentran elementos que ayudan a potencializar la trascendencia de la mujer. El existencialismo se ha caracterizado por ofrecer una vida libre y sin interrupciones, dicha libertad se caracteriza porque en ella el ser humano puede hacer uso de su intelectualidad para expresar, mediante la escritura, las inconformidades con la que se construye una sociedad; por esta razón, en un estado existencialista no hay cabida para la existencia de prejuicios, ni prohibiciones que desvaloricen la opinión de sus individuos.

Para poder llegar a aquella noción de existencialismo el ser humano debe forjarse mediante dos actitudes, a saber, la autenticidad y la autonomía; estos componentes logran establecer un progreso para la sociedad y, sobre todo, el camino ideal para la emancipación de las mujeres, ya que se busca la plena libertad de cada uno de los individuos. Sin embargo, el papel de la mujer ha estado fuera de esta noción, pues ha sido la misma Simone de Beauvoir que se ha encargado de traer a la luz los obstáculos que han impedido dicho progreso para la trascendencia de las mujeres, cabe aclarar, que la filósofa francesa no solo se encarga de mostrar los constructos patriarcales en contra de la figura de la mujer, sino que además, señala una vía de escape para que la filosofía existencialista pueda ser gozada por todos los seres humanos, pues Beauvoir afirma lo siguiente:

“(…) nos proporciona las herramientas teóricas para reemplazar esa construcción anti-igualitaria e injusta por otra igualitaria y justa; para terminar con un estado de opresión y reemplazarlo por un estado de distensión, en el que cada cual, hombres y mujeres convivan fraternal y libremente” (López Pardina, 2009, p. 100-101).

Como bien lo señala la profesora Teresa López Pardina, Simone de Beauvoir hace énfasis sobre la importancia que tiene la mujer en el proceso existencialista, ya que su participación allí le permitirá proyectarse como un ser existente y autónomo. En concordancia con lo anterior, se pretende realizar una indagación en la que se explique en qué medida la mujer obtiene dicha autenticidad y autonomía que le genera su proyección hacia la trascendencia.

Las primeras consideraciones que se deben tener en cuenta es que la mujer se forja de una autonomía cuando decide colocar en tela de juicio las órdenes patriarcales, es decir, se realiza un cuestionamiento a los constructos sociales que se han creado para deslegitimar el papel de la mujer en la sociedad, no obstante, dicho cuestionamiento sólo se logra cuando la mujer decide reconocerse como la otra, como el objeto que se ha encontrado oprimido por las instituciones patriarcales, ya que esto le permite a la mujer una comprensión y entendimiento de la mirada sexista que ha estado vigente durante los procesos de creación y transformación de la sociedad.

Una vez que se realice este reconocimiento, la mujer comienza a tener otra visión de mundo, pues se crea en ella una posibilidad en la que puede hacer parte de los mismos espacios que ejerce el hombre; a raíz de esto, la figura de la mujer empieza a tornarse

mediante una actitud de autonomía, en el sentido, de que se adhiere a la categoría de la pregunta del para sí y a su vez le permite un proceso de exploración de su intelectualidad. Es necesario mencionar, que con el solo hecho de que la mujer tenga la capacidad para preguntarse y cuestionar genera en ella esa autonomía para romper con lo tradicional. Es de esta forma entonces, que la mujer empieza a construir su camino hacia la trascendencia, estando allí podrá gozar de una liberación y emancipación.

La segunda consideración a tener en cuenta es respecto al desarrollo de la autenticidad, para ello, es importante recordar los planteamientos de la obra *El existencialismo y la sabiduría de los pueblos*, cuya tesis es proyectar el concepto de trascendencia en todos los seres humanos, para lograr dicha proyección es necesario que el ser humano se haga responsable de la libertad de sus actos; aquí la libertad es lo que potencializa la vida auténtica de los individuos, en tanto que al ser responsable de sus actos genera una autenticidad en los seres humanos porque serán sus propias acciones y decisiones las que tracen su propio destino (2009).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede inferir que la autenticidad en la mujer surge mediante el proceso de la autonomía, pues al tomar una postura crítica frente a las conductas patriarcales va creando en ella una responsabilidad en la toma de decisiones, ya que al romper con los esquemas tradicionales, es la propia mujer la que empieza a construirse su propia historia -recordemos que la historia de la mujer ha sido construido bajo la mirada masculina-, por esta razón, es importante que la mujer sea auténtica y autónoma, ya de ella depende exclusivamente su camino hacia la trascendencia.

4. Reflexión final

El diálogo entre la filosofía y la literatura permitió observar la similitud que existe respecto al concepto de trascendencia, a pesar de la línea temporal en la que se encontraban las dos autoras. Además, en ambas corrientes de pensamiento se evidenció la necesidad de indagar y proponer nuevas vías para la situación de la mujer de la época del siglo XX.

El punto de relación entre el *Segundo sexo* y *Una habitación propia* se hace notario en esa necesidad de proyectar a la mujer independiente, esto con el fin de adquirir un mundo lleno de posibilidades para lograr una mejor forma de vida. Por el lado de Simone de Beauvoir la independencia se logra mediante la proyección del existente, de ahí la mujer logrará su estado de trascendencia; en Virginia Woolf, la idea de independencia se encuentra ligada a dos momentos, el primero se refiere a la independencia económica y el segundo hace alusión a la privacidad y libertad que debe tener toda mujer para hacer un buen uso de la creatividad femenina.

Ahora bien, en el acercamiento previo que se realizó al existencialismo, se obtiene que la trascendencia es un estado en el que el ser humano puede proyectar su existencia, es decir, su vida dependerá exclusivamente de sus propias acciones, en este estado, se deja a un lado esos falsos ídolos que indican cómo se debe actuar y comportarse dentro de una sociedad. Estos falsos ídolos muchas veces actúan como un ente de opresión, en tanto que impiden un camino hacia la autonomía e independencia. En este sentido, para Simone de Beauvoir este fin existencialista debe estar ligado a la proyección del existente, es decir, debe existir la pregunta del para sí, porque es lo que permite que el ser humano logre hacer uso de la trascendencia, sin embargo, esta proyección del para sí, se ha encontrado obstaculizada para la mujer, debido a que ha sido el hombre quien se ha encargado de crear la historia de la mujer.

Con lo anterior, se puede observar la separación del existencialismo tradicional y el existencialismo de Beauvoir, ya que el existencialismo tradicional plantea una argumentación de manera general para los seres humanos; por el contrario, la escritora francesa si lleva a cabo un análisis detallado entre la situación del hombre y la mujer, a raíz de lo expuesto, da cuenta de que el papel de la mujer ha sido excluido de la visión existencialista, a partir de ahí es que se crea un punto de inflexión que genera la separación

entre de Beauvoir y los escritores de la corriente existencialista, especialmente con la filosofía existencialista de Jean Paul Sartre.

Esta nueva propuesta existencialista abre un camino de posibilidades para entender la situación de la mujer, además, permite realizar una lectura desde los parámetros de la literatura. Allí se puede encontrar esa inmanencia que menciona Beauvoir sobre el estado de la mujer, debido a que Woolf puntualiza en las dificultades en las que se ve sujeta la figura de la mujer, la noción en la que más se hace hincapié es respecto a la prohibición de la escritura femenina, porque esto genera un difícil acceso al canon literario. Este tipo de prohibiciones son las causantes del entorpecimiento de la libertad e independencia de la mujer, si se coloca esta visión en parámetros existencialistas, se estaría refiriendo a ese estado inmanente que no permite la proyección hacia la trascendencia.

En tal sentido, tanto en la obra de Virginia Woolf como en la Simone de Beauvoir, se determina que la mujer se ha encontrado oprimida y relegada a los espacios privados, causando así, un obstáculo para conseguir nuevas formas de desenvolvimiento intelectual. Para hacer un cambio de visión las dos autoras establecen nuevas propuestas de desenvolvimiento para la situación de la mujer. En la filosofía de Beauvoir se encuentra mediante el reconocimiento de la categoría de la Otra, este reconocimiento es el que permite proyectar a la mujer en una vía libre, es importante mencionar, que se debe que tomar desde la categoría de la Otra porque es la que genera en la mujer un cambio de actitud, es decir, se deja a un lado la pasividad y se torna a una actitud crítica e intelectual. Por el lado de la propuesta de Woolf, se encuentran dos nociones, la primera hace alusión a una mente andrógina; la androginia para Woolf es la superación de aquella dicotomía del hombre y la mujer, la escritora inglesa propone una nueva forma de concebir la relación de los seres humanos, sin embargo, dicha superación se queda corta, ya que solo alcanza a hacer una propuesta porque hoy en día se sigue manteniendo una visión dicotómica que se ha encargado de crear y jerarquizar el mundo.

En segunda instancia, se obtiene la independencia económica y la necesidad de contar con un espacio propio, estos dos elementos son fundamentales para el proceso de creación de la mujer; en razón de que ahora tendrá una autonomía para decidir y tomar cualquier decisión.

En conclusión, las dos autoras señalan la importancia de que la mujer logre una vida libre y sin ataduras, lo cual solo es posible por medio de la trascendencia, porque al hacer uso de la trascendencia obtendrán una proyección hacia la plenitud de la vida. Es menester mencionar, que hoy en día se sigue trabajando para lograr esta noción, debido a que la mujer aún sigue estando relegada a las labores domésticas y sobre todo a una mirada sexista que coloca a la mujer en una posición de desigualdad frente al hombre. Por esta razón, es importante tener en cuenta las reflexiones filosóficas y literarias que se pueden extraer de las autoras, esto es, entender a la mujer como un ente que busca emanciparse y adquirir nuevas vías de desarrollo intelectual.

Referencias bibliográficas:

- Bobbio, N. (1953). El existencialismo.
- Colaizzi, G. (1990). Sujeto Lingüístico y sujeto femenino, En P. Violi (Coord.), *Feminismo y teoría del discurso* (pp. 127-142). Ediciones Cátedra, S.A.
- De Beauvoir, S., Kail, M., & Pons, H. (2009). El existencialismo y la sabiduría de los pueblos. Edhasa.
- De Beauvoir, S. (2016). El segundo sexo. (Trad. de Puente, JG). Buenos Aires: Debolsillo.
- Duby & Perrot (2000) *Historia de las mujeres en occidente*. (Traducción de Marco Aurelio Galmarini). Editorial Santillana S.A.
- Fonnegra Osorio, C. P. (2013). Martha Nussbaum: la relación entre literatura y filosofía desde una perspectiva aristotélica.
- Gadamer, H. G., & Olasagasti, M. (1992). Verdad y método (Vol. 1). Salamanca: Sígueme.
- Gilbert, S. M., & Gubar, S. (1998). *La loca del desván: la escritora y la imaginación literaria del siglo XIX* (Vol. 52). Universidad de Valencia
- Golubov, N. (2017). La crítica literaria feminista: una introducción práctica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jolivet, R. (1953). Las doctrinas existencialistas desde Kierkegaard a JP Sartre. Editorial Gredos.
- Kundera, M., De Valenzuela, F., & Villaverde, M. V. (1987). El arte de la novela (p. 16). Barcelona: Tusquets.
- López Pardina, T. (2009). Beauvoir, la filosofía existencialista y el feminismo. Investigaciones feministas, 99-106.
- López Pardina & María Teresa. "Sobre algunos conceptos de la filosofía existencial en Sartre y en Beauvoir." *V Jornadas de Investigación en Filosofía 9 al 11 de diciembre de 2004 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, 2004.
- Moreno, H., & Alcántara, E. (Eds.). (2016). Conceptos clave en los estudios de género (pp. 339-352). Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Moromisato, D. (Ed.) (2008). Simone de Beauvoir: el poder de la escritura. Simone de Beauvoir: confesión y escritura. El alma tiene cuerpo de mujer. En D. Gonzáles (Coord.) *Segunda Mirada. Memoria del coloquio "Simone de Beauvoir y los estudios de género"*. Perú-Lima: Ediciones Flora Tristán. (pp.11 – 26), (pp. 62 – 66).

Platón, *República*, (II), Trad. Eggers Lan, C., Gredos, Madrid, 1997, (377a-377c).

Rojas, M. (2012). Ideas precursoras de Jean Paul Sartre sobre la literatura en el marco de las teorías contemporáneas.

SARTRE, J. P. (2009). El existencialismo es un humanismo (trad. de Victoria Praci de Fernandez). Edhasa, Barcelona.

Sartre, J.P. (1950) ¿Qué es la literatura? (trad. Aurora Bernárdez) Editorial Losada, S.A. Buenos Aires.

Tinat, K. (2009). La biografía ilusoria de Simone de Beauvoir. *Estudios Sociológicos*, 755-800.

Torres Ramis, L. A. (2018). El “otro” como sujeto y no como objeto: aclaraciones sobre el concepto del otro en *El ser y la nada* de Jean-Paul Sartre.

Woolf, V. (2021) *Una habitación propia*. (Traducción de Laura Pujol) Editorial Planeta Colombiana S.A. (Seix Barral).

Woolf, V. (Ed. Patrick M.N. Stone). (2004) *Women in the arts*. (Traducción de Chelsea house publishers)

Zagal, Hector. "Filosofía y literatura." *Tópicos, Revista de Filosofía* (1997): 9-13.